

GRACIAS SILO

Testimonios, experiencias y
agradecimientos

Horacio Mesón

Prólogo

Cuando Horacio Mesón me pidió que prologara su libro, le respondí afirmativamente de inmediato, sin pensarlo demasiado. “Cacho es un amigo”, me dije. Porque si bien para mí era un honor que alguien me considerase apto para tal tarea, la multiplicidad de ocupaciones y el escaso tiempo disponible, a veces hacen que uno lo piense dos veces antes de tomar un nuevo compromiso. Pero nunca se me hubiera ocurrido decirle que no al amigo Cacho.

Sin embargo, reflexionando un poco, no se trataba de alguien con quien yo hubiera compartido largas conversaciones, o hubiese tejido de algún modo ese tipo de relación que se acostumbra a llamar amistad. ¿Y por qué entonces lo sentía tan cercano? Caí en cuenta de que la clave estaba en la fuerza, el optimismo, y la fe que Cacho irradiaba, y eso era lo que más me llegaba.

Al comenzar a leer los testimonios plasmados en su libro, comprendí que no era casualidad: esa imagen que Cacho me transmitía no era otra cosa que la exteriorización de un extraordinario mundo interno.

Uno por uno fui leyendo los diferentes testimonios, escritos con la sencillez de la convicción interna y con el cautivante magnetismo de quien relata experiencias que resuenan en el lector.

La necesidad de un propósito de vida, de una vocación y de un sentido, se expresa con contundencia y claridad. El reconocimiento hacia sus modelos de vida, y sus imágenes inspiradoras, denotan la necesaria humildad de quien se predispone a buscar referencias en el camino del aprendizaje sin límite. Los recuerdos de sus primeros acercamientos al Humanismo y la significativa y sugerente experiencia de su primer contacto con “La Mirada Interna”, resonaron en mí, y seguramente resonarán en muchos de los lectores, como esas experiencias que marcan la vida de quienes alguna vez emprendimos intuitivamente la búsqueda del sentido. La convicción en los aforismos denota una fe y una fuerza que también se trasuntan en otros testimonios, y que solo son posibles en alguien que ha emprendido un camino con resolución y sin guardarse la más mínima reserva, duda, o resquemor. El capítulo “La Fe y los Milagros”, revela la profundidad de las reflexiones y el alto vuelo de la búsqueda interior. Y sobre todo, como lo expresa el título del libro, en todo momento se pone de manifiesto un agradecido reconocimiento a Silo, nuestro Guía Espiritual, por habernos dado las herramientas para poder avanzar en el mundo interno, y sobre todo por habernos aproximado a las inspiradoras experiencias que alimentan el motor de nuestra búsqueda interior.

El autor, en su introducción aclara que no es un escritor, sino simplemente un hacedor de testimonios; pese a que en algunas breves incursiones al cuento, también exhibe otras habilidades literarias, además de mostrar un estilo que torna la lectura amena y llevadera. Pero además, decir que este libro es un conjunto de testimonios personales, ya es mucho decir. En una época en la que parecería ser que la reflexión solo puede ir de la mano con el nihilismo timorato y el relativismo inconducente. En una época donde parecería ser que las firmes convicciones sólo pueden ir de la mano con la ceguera irreflexiva del fanatismo y la intolerancia. En esta época de caos y confusión, más que nunca es necesaria una señal clara, una sabia luz que ilumine el camino, alimentada por el cálido fuego del espíritu humano. Y para ello es necesario animarse, ser genuinos, avanzar con resolución, sin el ridículo temor a no ser comprendidos; y en ese aspecto, testimonios como el de Cacho son alentadores, inspiradores, y contagiosos.

Hay quienes han dicho que la fe no puede ser ciega, y es verdad. Pero también es verdad que la razón sin la Fe Interna, sólo puede conducirnos al pantano del nihilismo y el sinsentido. Y la necesaria armonía, propia de una nueva espiritualidad que está naciendo, a veces no es tan fácil de lograr, y menos aún de testimoniar a otros. Y en esta ocasión, el autor ha logrado transmitir con el corazón y sin titubeos, vivencias internas capaces de resonar en otros.

En algunas ocasiones, cuando observo a las personas hablar sin comunicarse, utilizando roles prefabricados para conversar de temas ya estipulados, relacionándose superficial y mecánicamente. En esas ocasiones suelo ver a esos seres humanos como prisioneros de su propia externalidad,...aunque clamando íntimamente cada uno por poder liberarse algún día. Y entonces me viene a la memoria aquel diálogo entre el Sr. Ho y la Sra. Walter, en el final del cuento de Silo “El día del León Alado”, cuando los seres humanos tomaron conciencia de su propia existencia. Y entonces me imagino esa posibilidad, de que podamos hablar entre todos de lo que realmente sentimos, de lo que realmente nos importa. Y cuando me imagino esa comunicación humanizada, me la imagino muy parecida al modo en que nos habla el autor de estos testimonios.

Por todo eso, ¡Gracias Cacho!

Guillermo Sullings

A los constructores del Mito

Introducción

A quien corresponda:

Si llegaste hasta aquí, hasta esta hoja, a este momento, en estas palabras considero necesario comentarte desde donde y como surgen estos escritos que conformaron "Gracias Silo".

Sucedió luego de mi regreso de las Primeras Jornadas para la Inspiración Espiritual en la cordillera de Los Andes organizada por El Mensaje de Silo.

Fueron los días 3, 4 y 5 de mayo de 2007 en el Parque Punta de Vacas, en Mendoza al pie de los montes: Tupungato, El Plata y Aconcagua.

Alrededor de diez mil amigos y amigas allí nos encontramos y peregrinamos.

Personas de todo el mundo. Cantidad de amigos del Movimiento Humanista de otras culturas, referentes de organizaciones sociales. Todos allí buscando inspiración.

El último día, sábado alrededor de las doce habló Silo. El tema central "La Reconciliación".

Al regresar de esas jornadas a mi vida cotidiana comenzó a surgir en mí una gran necesidad de volcar en palabras algunas comprensiones y caídas en cuenta. Algunos descubrimientos importantes. Algún testimonio y agradecimiento. Así comencé entonces a hacerlo, sin parar, como si algo me empujara y manejara mis manos sobre el teclado, sin parar, sin pensar, sólo viviéndolo. La inspiración.

Este es el único escrito del libro no dirigido a quien considero mucho más que un gran Maestro, un Guía Espiritual. Estoy hablando de "Silo", o Mario Luis Rodríguez Cobos.

Estas líneas están dirigidas y dedicadas a quienes se animen a traspasar la barrera o el filtro que en muchos casos genera lo devocional, lo testimonial.

Quiero aclarar desde el principio a las o a los amigos lectores, que traspasando esta introducción se encontrarán con un muy sentido manojito de cartas dirigidas a esta referencia mundial de lo Espiritual, de lo Sagrado, de lo Profundo. Cartas dirigidas a Él, pero que nunca le fueron enviadas. Sólo una llegó a destino. La primera.

La que llegó a Él y de la cual tuve una respuesta afectuosísima y casi en forma inmediata, me permitió descubrir un lugar nuevo desde donde emplazarme, ubicarme, cobijarme, arroparme, inspirarme, alegrarme, y mirarme. Además de todo esto me permitió también escribir y encontrarle sentido a hacerlo.

Ahora se podrá entender que este atrevido autor no es un escritor, sino solamente un testimoniador, autor de testimonios.

Antes de que mi Guía responda esa única carta enviada a Él, a mí ya me había pasado algo. Desde que con el mouse piqué en enviar en el programa de correos y se disparó ese corto escrito, en ese momento encontré un lugar nuevo desde donde relacionarme con el mundo y claro que conmigo mismo, porque también estoy en el mundo. Soy el mundo.

Fue tan sano y tan santo ese encuentro conmigo mismo, ese despertar a una nueva forma de contacto, con afecto, con amor. Tan cristalina fue la mirada que desde lo más profundo dirigí al más grande, que pude hallar un

lugar recóndito desde donde sobrevolar mi vida mirando desde ese registro abarcativo e integrador todo, absolutamente todo. La Reconciliación. Claro que no se preocupen ya que no escribí todo, sino lo que consideré más importante como contexto de unas pocas experiencias, unos pocos descubrimientos y algunas caídas en cuenta.

¿Qué mas? La verdad es que no mucho más. Sólo comentarles que todo esto: la primer carta, todas las demás, y lo sintetizado en este libro surgió de una profunda y gran necesidad que me ayudó a barrer con varios prejuicios. A liberarme aunque más no sea un poco de mi propia censura y mi ridículo temor a no ser comprendido. A fortalecer mi camino, mi propósito. A tener más Fe, más Paz Interior, a creer más en los Milagros y a todo lo que deriva de esto y se va dando por añadidura.

Y por último a decir públicamente a los cuatro vientos **Gracias Silo**.

Estimado Maestro

Estimado Maestro: le escribo desde Mar del Plata a menos de un mes de las suaves y profundas "Jornadas de Inspiración Espiritual". Comprendí el nombre y el sentido de las mismas cuando fui regresando "al mundo de la vida diaria" o "bajando de la montaña".

Disculpe que irrumpa por primera vez en su casilla de correos "sin golpear". Sucede que una vez "capturé" su e-mail de un listado y lo guardé como en un cofre que atesoré en mi directorio. Y, si me atrevo a escribirle estas líneas se lo tengo que agradecer también a usted (como tantas otras cosas), ya que la superación de la autocensura y del ridículo temor a no ser comprendido está adjudicado plenamente a "su orientación".

Soy uno de los integrantes de la Asamblea del Movimiento Humanista desde enero de 2006. Cuando llegué a ese ámbito me encontré con quienes fueron "mis próceres" y queridos amigos: Luis y Daniel M, y el Oso Daniel T, (como usted lo llama, Oso), quien fuera mi orientador por 25 años. No se imagina mi orgullo de compartir ese maravilloso ámbito con estos y tantos otros amigos/as.

Reconozco como Oficio el ser estructural, Orientador. Visto desde mí como un oficio casi "santo". Tengo una gran vocación social y como difusor.

Una semana antes del viaje al Parque Punta de Vacas, en una de mis rutinas de Trabajo Personal, anotaciones y contacto conmigo mismo, surgió como necesidad el cambiar "mi pedido". A partir de ese momento y hasta hoy ese pedido que lanzo hacia lo profundo es: Disponibilidad.

Se abrieron nuevos espacios desde ese momento, se "movió o sacudió" mi paisaje de formación, comenzó desde adentro a surgir esa disponibilidad, y falta que se exprese más en el mundo, pero ahí vamos.

Desde que lo escuché por primera vez (para mí) nombrar la palabra "Propósito", esto fue el 17 de mayo (2006), día miércoles por la noche en Parque la Reja, algo cambio en mí. Fue en la presentación de Psicología Transcendental. Fue un hito.

Volviendo a las jornadas comprendí que la "reconciliación" de la que usted nos habló, se trata de una actitud de vida, como de una copresencia desde donde opera ese mecanismo reconciliador que está conectado de alguna manera con lo mejor de cada uno. Sentí que esto es un tema muy importante para nuestra vida y nuestro proyecto de Humanización del Mundo. Y que de alguna manera usted nos estaba pidiendo que nos atrevamos a todo lo que siempre hemos querido hacer.

Desde aquí sale mi orientación a mi mundo de influencias. Si me equivoco, creo que no voy hacerle daño a nadie.

Fíjese Maestro me estoy atreviendo a mucho, me animé a escribirle a usted. Sólo esto, no quiero pedirle nada, sólo decirle como más de una vez se lo dije personalmente: qué gusto saludarlo y muchas gracias Maestro.

Cacho Mesón (uno más que quisiera ser incondicional de su proyecto)

El Libro y el milagro

A Guengue y a Pipi

Hola Maestro: aquí estamos de nuevo.

Hoy domingo me desperté tan temprano como habitualmente lo hago y con unos deseos enormes de contarle algo que me sucedió hace mucho tiempo. Casi 30 años. Yo a usted no lo conocía.

Era el año 1976 y yo vivía en el sur de Mar del Plata, a unos 120 Km., el nombre de la ciudad es Necochea, allí estuve dos años en casa de mi familia que circunstancialmente se radicó en este lugar por un tiempo.

Mi edad en aquel momento era de 18 años, casi 19.

Creo que vale la pena recordar la situación de este país en esos momentos.

En el mes de marzo de ese mismo año hubo un golpe de estado en Argentina, volvió luego de tres años de democracia un gobierno militar y por supuesto también violento. Había muerto Perón y a la que derrocaron fue a su mujer, Isabel. Con ella estaba uno de los que fuera perseguidor del Siloismo: el ministro López Rega, llamado el brujo, que era el que verdaderamente gobernaba o mandaba. Momentos difíciles para todos y por supuesto para los jóvenes.

Eran tiempos de mucha participación política, de mucha persecución y represión por ese gobierno de facto que en conjunto con otros gobiernos similares de Sudamérica pergeñaron un plan para matar, encerrar y secuestrar, y así por medio del miedo y la manipulación anular un par de generaciones: en ese momento se fortaleció el "no te metas y el por algo será".

Las alternativas que se nos planteaban a los mas jóvenes eran: la política; el rock como movimiento cultural y social, claro que esto comenzaba a estar pegado a las drogas y en medio de toda esta cosa la mística era un factor común. Ah, me olvidaba y también lo de siempre que para mí no era opción ya que lo conocía, no me gustaba y era aburrido. Hablo de lo establecido. Las viejas costumbres, los mismos modos y ropa, y música, lo de siempre. No era atractivo.

Pero que le estoy contando, todo esto usted lo sabe muchísimo más que yo. Pero bueno como contexto de lo esencial de esta carta creo que sirve.

Yo de usted y del Siloismo no sabía nada. Recuerdo solamente unas pintadas creo que en color rojo que decían Silo. En aquel momento pensé: será política. Y no me gustaba.

De las opciones antes mencionadas para los jóvenes me quedé con el llamado hoy rock nacional y en aquel momento música progresiva, con todo lo que había alrededor de esto y claro que con la mística sin ninguna duda.

La música, los libros y ciertas prácticas que eran mi cobijo y mi templo en aquellas noches grises en una ciudad casi pueblo que no conocía y en donde no tenía siquiera un amigo.

Tengo que contarle que mi lugar de radicación anterior era la zona norte del gran Buenos Aires (donde nací) y allí había dejado muchos queridos amigos; particularmente dos, una pareja un poco mayor que yo, que me habilitaron en el conocimiento de ciertas prácticas que tienen que ver con el Autoconocimiento y el contacto Con-lo-Profundo. Eran universitarios y gurdiegos o seguidores de las enseñanzas de Gurdieff.

Ya le contaré si usted me permite sobre lo vivido en los primeros años de la década del 70 en Boulogne Sur Mer y el "Club de los vampiros", como llamábamos simpáticamente a un ámbito del que participábamos muchos jóvenes en momentos prohibidos para que la gente se junte y en los que ser jóvenes siempre era sospechoso.

Con esa mochila llena de búsqueda y casi escapando de Buenos Aires llegué a mi nueva ciudad en donde vivía mi mamá, su pareja, mi hermano Guengue (Roberto) y el recién nacido Pipi o Marito. Ellos, mis hermanos, no lo saben aún pero fueron casi mi salvación.

En el primer año de mi radicación fui haciendo conocidos y nuevos amigos. Todos ellos relacionados al perfil que yo había elegido, por así decirlo ya que no creo haber tenido muchas opciones para elegir, así que mejor diré entonces el perfil que por diversas circunstancias de la vida, paisaje de formación y momento histórico me tocó vivir como rol.

Recuerdo en aquel momento la sensación de vacío y la crisis existencial que tenía, nada me llenaba y sin embargo consumía de todo lo que estaba cerca. Música, libros, amigos, amigas, y "otras cosas". El trato hacia mí mismo era muy duro y sin embargo aunque en forma muy rudimentaria o sin una técnica muy precisa buceaba en mi interior encontrando y descartando cosas, todo con una gran confusión ya que estaba plenamente en el sin-sentido-de-la-vida.

Así llegamos hasta la primavera del año 1977 y con un amigo de la infancia comenzamos a planificar un viaje al Brasil para luego desde Santos, una ciudad con puerto, embarcarnos preferentemente para Europa. Más búsqueda.

Finalmente viajé solo a Brasil. Cuanto más me alejaba de Necochea, aunque cambiaba de lugar permanentemente llevaba y arrastraba conmigo mi paisaje interno.

No entraré en detalles del viaje, pero unos años después cuando tuve en mis manos un libro suyo llamado casualmente *El paisaje interno*¹, caí en cuenta de esa y otras situaciones similares.

Esto es algo de lo mucho que escribí en mi cuaderno de apuntes en ese viaje al Brasil por mi mundo interno, por favor véalo solo como un testimonio más ya que no fui ni soy un poeta y mucho menos un escritor:

3-05-1978

Estoy buscando el camino
La puerta de la existencia
Y el porqué de estar vivo
Y también tú presencia.

Sé que estas pero no te encuentro
Déjame verte un momento
Sí, yo sé que algo de Fe tengo
Sé que estas pero no te encuentro.

Sigo mirando hacia adentro
Alejo los pensamientos
Quiero encontrar a mi Yo Superior
Quiero encontrarme con Dios.

Quiero saber porqué existo
Conocerme a mí mismo
También quiero preguntarte

¹ Silo, *Obras Completas Volumen 1*, México, Editorial Plaza y Valdez.

Porqué a mí me creaste

Hombre...la respuesta esta en ti mismo
No eres sólo un organismo
Si quieres a Dios llegar
Tu interior debes mirar.

Hombre, hombre
Yo Superior
Tal vez Dios
Tal vez Dios.

En mayo de 1978 estaba nuevamente fracasado en casa de mi familia. Vacío por dentro. Con una doble vida en la cual trataba muy mal mi cuerpo, lo agredía permanentemente y paralelamente quería elevar mi espíritu.

De paso por la ciudad de Buenos Aires fui a una editorial dedicada a la edición de libros esotéricos y de contenido místico y con todo el dinero que me quedaba del viaje me compré la colección completa de un autor inglés del cual tenía referencias por mis amigos gurdiegos (mis amigos: el querido Jorge y la querida Bárbara). El autor del que hablo era un periodista nacido en Inglaterra que había encontrado su maestro luego de muchísima búsqueda y fracasos por la India, por Egipto y consigo mismo. Este hombre era Paul Brunton, a quien aunque no conocí le estoy muy agradecido ya que de la mano de él llegue al Siloismo y a usted Maestro.

Comencé con uno de sus libros *El Sendero Secreto*² a hacer mis prácticas de contacto con lo profundo con mi primera técnica ajustada de trabajo, una rutina permanente en donde se manifestaba ante todo el hambre de sentido y conocimiento. Después de todos los mediodías en un parque o bosque inmenso, el Parque Miguel Lillo de Necochea, debajo de un árbol elegido leía, cerraba los ojos y hacía mi rutina de contacto. Lanzando a lo profundo un pedido: ¿Qué pedía? Nada más ni nada menos que me concediera la gracia de manifestarse mi Guía, en aquel momento no utilizaba la palabra Guía todavía. Así que maestro todas las tardes tempranito y también todas las noches hasta muy tarde sentado en mi cama con la espalda recta lanzaba ese pedido a mi interior. Cantidad de noches, de días y de horas repitiendo la rutina. Hoy puedo decir sin el ridículo temor a no ser comprendido: qué búsqueda "Señor", qué hambre de sentido.

En esa mecánica diaria de trabajo y con una vida joven y llena de contradicciones e incoherencias, un día, bien dicho una noche bien tarde, de madrugada sucede como que entro en somnolencia como en muchas otras prácticas, como que me duermo. Un silencio absoluto en el ambiente y una tenue luminosidad desde mi lámpara que estaba en el piso medio tapada posada sobre la alfombra azul. En ese preciso instante una gran conmoción. De pronto y sin previo aviso comenzó a latir mi corazón desbordado, me temblaba el pecho, las extremidades, todo, y yo claro, estaba solo. Me asusté muchísimo, hasta la desesperación. Me sucedió algo que no entendía, algo único. Era como un tambor el que tenía en mi pecho, en

² Paul Brunton, *El Sendero Secreto*, Argentina, Editorial Kier.

donde sus parches se batían fuertemente con sonido muy grave, “mi corazón sobresaltado...y mi cuerpo tenso...”.

Como unas gotas de agua cristalina que caen por el espacio-tiempo lentamente, así permanentemente y por meses fue mi pedido a lo profundo, a mi Guía que me conceda su gracia y me sucedió lo que me sucedió. Fueron instantes creo. Encendí todas las luces, abrí las ventanas, fui al baño y tomé agua, volví y mi corazón seguía palpitando fuertemente. Qué susto. Pero querido Maestro hay algo más que no le conté, creo que simultáneamente con esas concomitancias vividas, creo que simultáneamente en ese momento en mi espacio de representación apareció una cara sin fin ni límites, ocupaba toda la pantalla de mi espacio de representación³, pero tenía volumen, no era plana. Una cara sonriente, una cara amable una cara protectora, una cara con mayor sabiduría, mayor bondad y mayor fuerza de las que yo conocía. Una cara o un rostro con todos estos atributos y más. Una imagen que nunca más apareció y que quise emular, copiar, plagiar, moldear, etc. Pero no, hasta hoy nunca se pudo repetir. Pasaron ya 30 años.

Mi interpretación de aquel momento sobre esa imagen fue atribuida a una persona a la que no conocí, de la que sólo vi unas pocas fotos pero de cuando él tenía menos de 30 años, exactamente 27. Esta persona era mi padre, al que nunca vi más que en fotos ya que por un accidente dejó su cuerpo cinco meses antes que yo naciera.

Muchos años estuve obsesionado con esa experiencia y con esa imagen totalmente iluminada y tan inmensa como el universo. Siempre pensando que era mi padre pero cuando él hubiera tenido aproximadamente unos 45 o 50 años. Desde lo lógico nunca podría ser ya que vivió solo 27. Pero le atribuí a lo ilógico todo el mérito. Muchos años sintiendo eso y queriendo repetir la experiencia, pero debo confesarle Maestro que nunca se repitió.

Sobre la relación con el “tema de mi padre” quizás algún día me anime a contarle algo en otra carta. Lo que sí le puedo adelantar es que ese accidente que sucedió antes que se expresara mi vida en este planeta fue uno de los detonadores de mi búsqueda y de mi sentimiento de injusticia. Pero esto, si le parece lo dejamos para otro momento.

Volviendo a mi relato de mayo de 1978 y después de esa experiencia nocturna en la búsqueda de lo profundo en que se iluminara todo mi espacio interno le puedo contar que mi vida no fue la misma, independientemente de que mi interpretación sobre la identidad de esa cara estaba equivocada. Claro que eso se lo puedo decir hoy, le vuelvo a repetir después de 30 años. Esa imagen no correspondía al rostro de mi padre.

Pasaron unos días más, casi un mes y sin saberlo estaba próximo a mudarme de esa ciudad. Antes de hacerlo, un día me encuentro con Cristian uno de mis tantos amigos-conocidos. Era muy común en aquella época andar por la calle con libros y discos de vinilo debajo del brazo, ya sea para intercambiar o para ir de visita a casa de alguien y escuchar algo de música y compartir la lectura. En ese momento él me propuso que troquemos un libro. En mis manos también había un libro que llevaba a un bar (El Mickey

³ Espacio de Representación: especie de pantalla mental, en la que se proyectan las imágenes, formada a partir de los estímulos sensoriales, de memoria y de la actividad misma de la conciencia como imaginación. L.Ammann, *Autoliberación* p. 219, Argentina, Editorial Altamira.

en la calle 85) para comenzar a leer. Hicimos el cambio y le cuento Maestro que ese libro que él me dio nunca más se lo devolví, esto no fue intencionalmente ya que así se dio y nunca más vi a este antiguo amigo. Con mucho agrado le voy a contar que ese libro que recibí llevaba por título *La Mirada Interna*⁴ y debajo, al pie de la tapa decía ANONIMO. Pasó a ser junto con *El Sendero Secreto* mi libro de cabecera y prácticas, allí estaba "La experiencia de Fuerza", casi nada. Claro que no sabía quién era su autor y comencé a preguntar pero nada. No encontré en esa ciudad ningún tipo de referencia.

Ese pequeño libro comenzó a ocupar un espacio grande en mí, era blando, claro, amable y decía lo que yo intuía y quería escuchar.

Por último Maestro y ahora vuelvo al presente, o vuelvo al futuro de mi pasado, le quiero testimoniar uno de mis más grandes descubrimientos. En este caso atribuido a las Primeras Jornadas de Inspiración Espiritual en la Cordillera de los Andes.

Esta carta esta fechada día 3 de junio de 2007, exactamente a un mes del inicio de esas maravillosas jornadas.

En esos días entre otras cosas llegó a mis oídos de la boca de más de un amigo que usted no sé en que momento había dicho que: "Hay que tener Fe; hay que tener Paz Interior; hay que creer en Milagros y hay que tener siempre 20 años (no hacer que se tiene, sino tener)". Ya le digo no se lo escuché a usted, pero considero a este como un "ruido santo". Y por qué le cuento esto, simplemente porque lo que sigue lo considero y reconozco en mí como el primer milagro que viví. Si hubo otros antes todavía no los registré. ¿Y de qué se trata?

Se trata de que cuando regresé de Punta de Vacas con ese paisaje montañoso dentro de mí y con ese cúmulo de experiencias por acomodar, uno de esos días en mi casa en Mar del Plata fui al baño y me vi en el espejo. Estaba sonriente, amable y blando, con más bondad, sabiduría y fuerza que otros días y qué me sucedió Maestro, algo increíble. Me reconocí a los casi 50 años como aquella imagen que ocupaba totalmente el espacio de representación de aquel joven inexperto que era yo mismo.

Querido Maestro en aquel que fue mi pasado aparecí yo mismo desde el futuro y me dije pero sin palabras y sonriéndome: *todo va a salir bien Cachito*.

Al sucederme esto inmediatamente lo quise negar, no cabía en mi cabeza ese hecho, no podía ser cierta esa ficción, o esa realidad que sí le podía pasar a otros pero no a mí. Tardé algunos días en reconocerlo como tal. En una cabeza finita e incrédula no podía entrar tal inmensidad.

Maestro mi emoción es muy grande al contárselo. Aquel adolescente desesperado de finales de la década del 70 (mi pasado), recibió la visita de este que hoy le esta escribiendo como una señal fuertísima que en aquel momento no pude interpretar plenamente. Reconozco el milagro ahora al reconocer aquella imagen en mi espacio de representación. Mismo rostro, misma sonrisa, las mismas arrugas en la cara, era yo mismo. Y el milagro se dio porque gracias a usted comencé a creer en ellos.

Ahora me hago una pregunta que dejare flotando: ¿El o los milagros surgen desde afuera o es un atributo o creencia que se expresa desde lo profundo?

⁴ Silo, Obras completas Volumen 1, México, Editorial Plaza y Valdez.

Sólo esto, ya me excedí demasiado, pero consideré importante dar un mínimo de contexto que enmarque lo único que le quería contar. Simplemente como tomé contacto con la doctrina Siloista o "el Libro" y como reconocí "mi primer Milagro".

Mis primeros amigos Siloistas

Mi participación

A Fortu y Silvia G, a Adriana A, a Silvia N, a Norma C, a Walter D, a Silvina G, a Gabriela S, a Liliana C, a Maria Silvia, a Silvina S, a Carlos A, a Marcelo C, y al turquito Moyano.

Buenas tardes Maestro, aquí estoy de nuevo y con ganas de seguir testimoniando y comunicándome con usted. Una vez le escuche decir: "no tenemos potencia infinita...". Pero lo que sí creo es que usted tiene paciencia infinita.

En la carta anterior había quedado en que un nuevo cambio de situación o accidente transcurriría en mi vida ya que yo no había elegido esa mudanza de la que le hablé. En este caso de Necochea a la querida ciudad de Mar del Plata en donde como usted sabe radico actualmente.

Eran los primeros días de Junio de 1978, a punto de que se juegue el mundial de fútbol en nuestro país. Todavía la televisión por estos lugares transmitía en blanco y negro. La represión del gobierno militar en el país cada vez se hacía sentir más al igual que todos los atropellos propios de los que ostentaban el poder para imponer y matar. Este mundial de fútbol tapaba un poco o distraía el foco de atención en la población sobre lo que acontecía realmente.

Llego a Mar del Plata para atender un pequeño comercio que mi familia instaló en el centro de esa ciudad, una tarea que no había elegido y un lugar de residencia que tampoco había elegido y sin embargo hoy agradezco tanto el haber llegado aquí, porque en esta ciudad comenzó a cambiar mi vida, nací de nuevo Maestro.

De cualquier manera no importaba el lugar en que estuviera ya que "llevaba conmigo mi paisaje interno", aunque con otra situación y actividad distinta, mi búsqueda y mi hambre continuaba permanentemente.

Antes de continuar le comento que obvio algunas cosas que pudiera contarle sin ningún problema de mí y de mi vida, esto referido a otros temas y ámbitos, ya que me estoy limitando a sobrevolar mi biografía escrita en estas cartas dirigidas a usted desde un punto de vista testimonial y referido a la búsqueda y encuentro de lo profundo.

Sigo entonces. Como en mi anterior ciudad encontré un lugar para sentarme a leer y escribir, antes era en el parque o bosque y ahora era en una plaza o las playas de esta ciudad balnearia.

Todos los mediodías hacía mis reflexiones y mis prácticas. La diferencia es que ahora contaba con un nuevo libro llamado La Mirada Interna (anónimo) y mi práctica estaba en el capítulo XV LA EXPERIENCIA DE PAZ Y EL GRAN PASAJE DE LA FUERZA (casi nada). Al referirme al Libro lo tengo que hacer como cuando uno habla de un amigo, con calor y afecto, ya que me cobijé con y en él tantas veces. Leí y releí. Intercambié con otros su contenido. Difundí como si lo que estuviera escrito en sus páginas fuera mío. En realidad lo siento mío.

Ahora vuelvo un poco al paisaje social que se vivía entonces, seguimos en 1978.

Muchos jóvenes en las calles y lugares públicos, mucha movida, música y literatura, cine arte, y los primeros Pub. Yo me anotaba en todo lo que tenía que ver con algo creativo. Hice cursos de fotografía. Teatro. Canté en el coro universitario. Participé de algún taller literario. Hacíamos

permanentemente juntadas con amigas y amigos. Componíamos temas musicales. Esto era muy lindo, hablo de la expresión y la comunicación. Pero nada me encandilaba y mis acciones confusas no acompañaban esa búsqueda de lo profundo. No sabía como hacer. Y así día a día descendía por la espiral del sin-sentido-de-la-vida. Una gran crisis con una cabeza confusa, sin recursos internos y sin proyectos a futuro. Esto determinaba una vida muy sufriente. Y querido Maestro siempre las mismas preguntas que me acompañan desde muy niño: ¿Para qué vivo? ¿Para qué estoy en este mundo? ¿Qué es lo que tengo que hacer? Estas y muchas más.

El Sin Sentido era tan grande y tan fuerte que puso en dudas mi existencia sobre este planeta a tal punto de enfrentarme con la muerte y con esa cabezota confusa tenía que decidir si quería seguir viviendo de esa manera. Esto me ocurrió en varios momentos de estos dos años que pretendo narrarle de forma sintética en esta carta.

Había un lugar muy pintoresco y amistoso al cual, si podía concurría todas las noches. Era el primer Pub, o uno de los primeros de Mar del Plata o como la llamaban paradójicamente para mí: "La ciudad feliz", que ironía para mí en aquellos tiempos.

Allí en este lugar llamado Landrú había de todo como en botica. Hablo de los personajes que asistíamos al lugar. Un verdadero zoológico en el mejor de los sentidos y sin degradar. Allí hice mis primeros amigos/as. Allí cultive ese vínculo único entre los seres humanos, la amistad.

Claro que para describirlo le puedo decir que ese lugar era como un puerto en donde amarraban y desamarraban perfiles muy diversos. Un puerto en donde recalaban todo tipo de personajes y personas no de un mundo geográfico sino de un mundo interno. Todos con búsquedas y con cosas. Muchos libros y discos, mucha discusión y dialéctica. Política y religión. Rock y mística. Y claro que alcohol y drogas (no en todos los casos, pero casi).

Entre famosos músicos de rock del ámbito nacional y local (recordemos que a Mar del Plata en verano viene casi todo el ambiente artístico); podíamos encontrar a un devoto de Krishna o a un Niño de Dios o a un devoto del Guru Maharashi. Amigos partícipes en política, claro que de la izquierda prohibida y perseguida por aquellas épocas. Poetas, escritores, artistas plásticos, etc. De todo Maestro un verdadero revoltijo.

Lectores de Borges; de Walt Whitman y su Canto a mí mismo; de Cesar Vallejos; de Krisnamurti; de Herman Hess y El lobo estepario o Siddhartha, etc. Interminables discusiones sobre estos y otros tantísimos e interesantes autores.

Y en medio de todo esto estaba quien le escribe, pero desencajado. No había un molde o forma que me quedara bien. Aunque le tengo que confesar que saboreaba tanta diversidad de gustos y de gentes.

Yo seguía con hambre de sentido, con ganas de cambiar y descubrir muchas cosas. En ese año 1978 llegué a los 21 años de edad.

En ese ámbito joven me encontraba yo en medio de tanta búsqueda suelta, pero no estaba solo...una de esas noches llegué al lugar o querido antro que estaba completamente lleno de gente. De barba, pelo largo y con libros bajo el brazo, me arrimé a una mesa redonda en donde había algunos conocidos,

me senté, apoyé el libro y antes de saludarme me miraron muy asombrados. Le informo que el libro era La Mirada Interna. Y el asombro de ellos y el mío se dieron simultáneamente, sabe porque, porque estos amigos eran SILOISTAS. A ellos les sorprendió verme llegar con su libro porque me conocían pero nunca habíamos hablado de Silo y mi sorpresa fue linda y grande porque al fin los encontré.

Cuando uno se conecta con el Siloismo comienza a preguntar cosas y más cosas. Uno quiere acaparar toda la información posible. Asistí a la primera reunión a los pocos días. Fue en el departamento de Cecilia y Rodolfo, en la calle La Rioja, pequeño y céntrico ámbito. Gente muy amable toda. Hicimos algún trabajo de relax. Esto fue a fines de 1978. Desde esta fecha hubo un paréntesis en mi participación hasta el año 80. Seguí todo este tiempo en contacto con estos amigos y con muchos más ya que yo tenía dos pequeños locales comerciales en una galería y Rodolfo trabajaba conmigo en uno de ellos y veía desfilar cantidad de personajes para mi medio extraños que visitaban al amigo. Se paraban muy erguidos, hablaban con algunos términos que casi no podía interpretar, y movían las manos haciendo gestos muy particulares. Así conocí a muchos y muchas Siloistas que años después y hasta hoy día son queridísimos amigos.

Uno de ellos con quien tuve un intercambio mucho más fluido que con otros era Luis María, recién llegado de La Pampa, casualmente un día en que él venía decidido a invitarme a participar yo le pedía lo mismo: quiero participar en las reuniones Luis. Ya estamos en 1980.

Con el querido Luis me instruí y formé en los temas centrales de la doctrina, que fui profundizando y sigo haciéndolo hasta el momento actual.

Ahora me pregunto nuevamente y le confieso, por qué me conecté con el Siloismo. Indudablemente por mi búsqueda de Sentido en la vida. Por la carga de Mística que tenían las palabras de aquellos que me trasladaron el mensaje. Por los temas que se tocaban en las reuniones. Todo esto me deslumbraba. Pero hay un factor que fue y sigue siendo muy importante Maestro: por el afecto y la alegría que recibí de Luis María y los demás amigos y amigas. Algo que tome de él, quien fuera uno de mis primeros Modelos de vida Siloista y a quien por supuesto imitaba al hablar con otros y en las reuniones que muy pronto comencé a dar como Orientador.

Sabe una cosa Maestro y con esto ya termino esta, hace un par de días me encontré con Luis María, me encuentro muy a menudo, pero esta vez tuve la necesidad y gratitud de contarle que cuando me veía y sentía tratando con afecto a otros, caía en cuenta que estaba trasladando actos y acciones que él había depositado en mi. Esto es maravilloso.

A partir de él, quien fuera mi primer Orientador, comencé a construir y constituirme como Orientador tomando parte de él, viendo y mirando sus virtudes y lo más interesante imitándolas como podía. Él fue uno de los primeros Modelos de mi vida. Me siento muy agradecido por esto y se lo manifesté.

Ahora sí Maestro, ya termino. Me retiro de esta con los ojos nublados de emoción pero bien brillantes de alegría, y entrañable agradecimiento.

Los Modelos de mi vida

A Delia O, Silvia A, Laura P, Héctor S, Cachi , a Juan D y a German K.

Hola Maestro, muy buen día. Este es uno de los últimos días de otoño pero con sol. Fresco y agradable a la vez. En la casa no hay ruidos ni movimiento, es muy temprano. Escucho y veo por la ventana los pájaros en el jardín. Este es un muy lindo marco para contarle alguna que otra cosita que se me ocurre como siempre últimamente.

La última carta que le escribí me dejó pensando y reflexionando sobre el tema de los modelos de vida. Que oh casualmente es el título de un capítulo de su libro El paisaje Interno, parte de la trilogía que lleva por nombre *Humanizar la Tierra*⁵.

Recuerdo de pequeño que uno de mis tíos, casualmente el más cercano a mí en edad, me trataba de un modo y con un afecto muy particular y lo sigue haciendo. Yo tenía alrededor de 10 años y lo miraba y lo imitaba. Esto en su forma de hablar, de moverse, de vestirse en lo posible. Recuerdo cuando le pedía a mi mamá una camisa como la del tío Mario. Además me gustaba su perfume o colonia. Lo recuerdo fuertemente, esa mezcla de loción y tabaco. Cuando comencé a fumar lo hice con la misma marca de cigarrillos que él. Domingo por medio me pasaba a buscar para llevarme a ver fútbol, para mí una aventura. Y hacia él tengo un antiguo, presente y futuro afecto. Él fue uno de los primeros modelos que reconozco en mí.

Pero había otros, muchos más. Algunos muy antiguos.

Mi paisaje de formación de niño y adolescente coincide con la proliferación de historietas o comics de superhéroes o héroes. De muy niño le pedía a mi abuela un pañuelo que colgaba por detrás de mi cuello tomado de la camisa a modo de capa, y tanto podía ser Superman como Batman o el Zorro, acompañando esto por supuesto con un antifaz. Casi alucinaba que tenía superpoderes, soñaba con estos personajes, volaba, movía trenes con mis manos, doblaba rieles de hierro, era fantástico. En todos los personajes el motivo siempre era ayudar a la gente.

También fui médico, maestro, y sanador o milagrero. Este último lo menciono al final ya que lo tenía bien escondido y por muchos años no me acordé de este atributo de mis sueños.

Imagínese maestro que toda lectura, o programa de TV, o comentario referido a estas cosas súper fabulosas me los devoraba con mucho gusto.

Usted dice en el capítulo sobre Los modelos de vida:

"En tu paisaje interno hay una mujer o un hombre ideal que buscas en el paisaje externo a través de tantas relaciones, sin poder jamás tocar. Salvo el corto periodo en que el amor completo deslumbra con su chispa, esos pedernales no coinciden en un punto preciso.

Cada cual y a su modo, lanza su vida hacia el paisaje externo buscando completar sus modelos ocultos.

Pero el paisaje externo va imponiendo leyes propias y cuando pasa un tiempo, lo que fue el más acariciado ensueño resulta en una imagen por la que se experimenta ahora vergüenza o, cuando menos, un desvaído recuerdo. No obstante, existen profundos modelos que duermen en el interior de la especie humana esperando su momento oportuno. Esos modelos son la traducción de los impulsos que entrega el propio cuerpo al espacio de representación.

No discutiremos ahora el origen ni la consistencia de tales modelos; ni tampoco hablaremos de la complejidad del mundo en que se encuentran. Habremos simplemente de anotar su existencia, destacando que su función

⁵ Silo, *Obras completas*, Volumen 1, Plaza y Valdés.

es compensar necesidades y aspiraciones que, a su vez, motivan la actividad hacia el paisaje externo.

Las culturas y los pueblos dan su singular respuesta al paisaje externo siempre teñida por modelos internos que el propio cuerpo y la historia han ido definiendo.

Es sabio quien conoce sus modelos profundos y más sabio es aun quien puede ponerlos al servicio de las mejores causas”⁶.

Cómo seguir escribiendo después de trasladar estos párrafos de su libro a esta carta.

Tomo enviñón respiro hondo, soy insolente y sigo.

Le conté sobre un tío y mis súper héroes. Sé que hubo muchos más personajes que imité y quise ser en mi vida, por ejemplo un trovador o cantautor que llenaba estadios con letras de canciones con mensajes con contenido social y profundo.

Cuando niños y entre niños con mis primeros queridos y entrañables amigos nos contábamos todas las casi alucinaciones que teníamos, individuales y colectivas ya que nos hacíamos cómplices de las alucinaciones del otro. Esto era como una reciprocidad tácita y de complicidad ya que uno habilitaba al otro en sus historias y en sus ensueños. Y todos estos Maestro, le hablo de los ensueños entre personas de buen corazón, si bien eran lo que eran, sólo ensueños que estaban dirigidos a la gente, todos para ayudar, apoyar o para salvar a los demás, todos estos ensueños me trajeron hasta acá. Claro que había y hay prestigio y reconocimiento en ayudar a los demás, pero no había mala intención. En nuestros sueños todas las personas de buen corazón ayudábamos a las demás personas. Qué bueno Maestro, qué bueno es reconocer esto y tratar de seguir haciéndolo.

Pero ahora y entre nosotros le quiero contar sobre mis modelos de vida dentro del Siloismo.

Ya le hablé de mi primer Orientador el querido Luis María, con quien seguimos siendo amigos. De él me encontré tomando su forma afectuosa y pedagógica de relacionarse con la gente, sobre todo con sus orientados. No digo que tengo como atributo toda su pedagogía o todo su afecto pero algo hay y con eso llegué hasta aquí también. Pero hubo más amigos a los que quise imitar, a los que admiro y admiré y a los que envidié con una envidia casi santa.

Sólo mencionaré unos pocos que considero fueron muy importantes para mi proceso de vida y en el Siloismo y lo siguen siendo, ya que si me pongo a pensar y a reflexionar surgirán cantidad de nombres de personas a los que les “copié y pegué en mí” atributos interesantísimos.

Voy a hablar y a mencionarle solamente tres personas y tres atributos, uno de cada uno. Pero sucede querido Maestro que al hacerlo me estoy también y con todo respeto “metiendo con usted”. Le digo esto, porque casualmente también son sus amigos, y saber que tenemos amigos en común eso también me enaltece, me enorgullece, me conmueve y acongoja.

Le voy a hablar de un “gran hacedor” visto desde mí tan incondicional suyo que no llego a comprender tanta disponibilidad junta que admiro y trato de

⁶ Idem 5.

imitar. Le hablo de otro marplatense, el para mí tenaz Luis M., lo tengo que escribir con nombre y apellido con las disculpas del caso al amigo mencionado porque entiendo que él y los demás que mencionaré no necesitan de estas pocas líneas para confirmar lo que digo y expreso. En realidad la necesidad es mía. Mis disculpas a todos.

Él orientaba a mi Orientador. De vez en cuando lo veía. Mi Orientador ayudó mucho a "cargar la imagen" de Luis. Una vez lo vi de lejos esto fue en el año 81, recuerdo que fue en Avenida Independencia y la Calle Rawson en Mar del Plata. Creo que él no me vio. Miraba como caminaba, su decisión, como se vestía, como se movía. Claro esto era lo más externo pero también lo miraba. Yendo al punto Maestro, lo que más quise mirarle a Luis, copiarle, admirarle a este modelo fue la gran tenacidad, tremenda tenacidad y una cabeza muy finita, finita por afilada, precisa. Claro que tiene mucho más que esto que le cuento, pero eso es lo que más le vi a este amigo común.

El que sigue es casualmente alguien que tiene el mismo apellido y que también casualmente es el hermano: Daniel M.

Como me divertía escucharlo, usted debe saber sobre que hablo. Qué tipo de imágenes, qué fuerza, cómo lo seguíamos y nos poníamos a su alrededor cuando hablaba y contaba cosas. Hacía levantar a un muerto con sus imágenes. De él admiré y quise copiar su fuerza.

Ayer casualmente con mis Orientados me encontré mencionando frases e imágenes-fuerza que tomé de él.

Y dejé para el final a otro amigo común, Daniel T., el Oso. Seguro que cuando le cuente que se lo menciono en una carta a usted no le va a hacer mucha gracia, claro que esto en el mejor de los sentidos por su perfil bajo.

Como ya le dije en mi primer carta dirigida a usted, él es quien fuera mi orientador por 25 amistosos años. A él le debo muchísimas cosas, tantas que no las puedo contar. De él sigo tomando atributos, toda nuestra gente tiene infinidad de atributos. Qué es lo que más le copié a mi manera a este modelo que en mi proceso decidí elegir como tal: la permanencia, el tratar de estar siempre en tema, la pulcritud en las relaciones, el sentido de la estética y el cuidar a la gente.

Luego de llegar a la Asamblea del Movimiento Humanista, al muy poco tiempo me encontré en la necesidad de decirle gracias por muchas cosas y se lo dije.

De alguna manera quise constituirme en parte de ellos tomando las que para mí son sus mejores virtudes, claro que reconozco que tengo tan sólo un pedacito de cada uno. Fueron las más fuertes y afectuosas referencias del Movimiento Humanista, pero como ya dije no las únicas. Referencias como orientadores y como personas.

Otro querido amigo y orientado actual me dijo una vez, no hace mucho: Cacho como sublimas a la gente. Esto fue dicho con mucha emoción desde él. Y tiene razón. Así es. Y esto es lo que me ayudó y ayuda en los momentos "de duda y de zozobra".

No es que estas personas y otras entre las cuales me incluyo no tengamos defectos. Claro que los hay y muchos. Estoy lleno, poblado de defectos.

Mis modelos también los tenían, defectos que no quise mirar al ver, ya que eran tan grandes y buenas sus virtudes y sus intenciones que hoy puedo decir que sus balanzas tienen un solo plato y este tiene un solo signo, el positivo.

Hace unos años cuando comencé a tener cierta autonomía al ir descubriendo mi vocación y poniendo en marcha nuevas iniciativas, caí en cuenta que también mi imagen hacia otros estaba operando como modelo, y que algunos de los que tenía y tengo a mi alrededor estaban tomando características y virtudes que me eran propias y que reconozco más y asombrosamente coincidían con las de mis modelos. Qué grande es esto Maestro. Qué gusto y qué responsabilidad esta de ser referencia. De elegir constituirse en una referencia.

Dejé para el final varios agradecimientos en esta cadena de favores por así decirlo. Gracias a todas aquellas personas de buen corazón que me rodearon desde que nací. Destaco a mis modelos ya que fuimos seleccionados mutuamente. Hoy los sigo admirando y sintiendo en un lugar sagrado en mi corazón.

Y particularmente a usted Maestro qué le puedo decir. Si digo o menciono que es mi modelo, siento que me queda tan grande. Lo que sí le voy a decir, ya que lo escuché de mis modelos en tantas oportunidades, es que indudable y absolutamente usted ha marcado una referencia única en los amigos por mí antes mencionados. Y que mucho más que UN-GRAN-MODELO, usted Maestro es la más grande referencia espiritual y de lo profundo que tiene, tuvo y tendrá la especie humana. Las amigas y los amigos que lo seguimos necesitaríamos más de diez vidas para hacer lo que usted hasta ahora hizo.

Con la emoción que siempre me inunda, me invade y me inflama al encontrarme y al despedirme de lo más santo. Gracias Silo. Usted Guía, nuestro Guía Espiritual.

Vocación, Propósito y Sentido de la Vida

A Maria Silvia.

Hola de nuevo Maestro. No puedo parar de escribirle, no puedo aunque quiera. Una carta se encadena con la otra, no un encadenar desde el sujetar sino en el sentido de eslabonar una con la otra. Una palabra sola ya despierta una secuencia de imágenes testimoniales inmensas. Testimonios, experiencias, recuerdos, inquietudes, fracasos, todo. Y por supuesto que también descubrimientos. Suaves y maravillosos. Y estos descubrimientos que saboreo y gozo no tienen sentido si quedan en mí. Estos me abrieron una nueva puerta más grande que las anteriores por donde entran y salen imágenes sentidas que transfiero al mundo y doy a modo de orientación, recomendación o sugerencias insinuantes al medio en el cual influyo y me influye. Una puerta grande que me comunica con algo inmensamente más grande aun.

Me pregunto: ¿Cómo hacer con tanta cosa fuerte? ¿Cómo ordenarse y priorizar cuando la "revelación interna hiere como el rayo"?

Quiero manifestarle ahora esto que descubrí, es como que me cayó no una manzana en la cabeza sino una sandía.

Disculpe mi ingenuidad ya que esto que le voy a contar ahora me parece una ingenuidad. Ahora, comenzó a ser para mi obvio y re-contra sabido que esto es así como es. Pero "la ficha" me cayó o el encaje lo tuve en estos días.

Un encaje pleno. Como una comprensión que me invadió, una sabrosa sospecha del sentido en el momento de la caída en cuenta. Muy linda experiencia.

Para comenzar a contarle tengo que retroceder en mi memoria unos cuantos años. A la segunda etapa de planificación de crecimiento y formas de manifestarse en el mundo del Movimiento Humanista, como usted lo planificó, por etapas. La primera etapa, en la que no estuve, fue la de formación de Individuos. En el inicio de la segunda, etapa de Cuadros, fue que me conecté con el Siloismo como usted bien sabe. Y la tercera, la etapa de masas.

En aquel momento, en los 80´ todos nos encontrábamos realizando en todo el planeta una misma actividad, una sola cosa. Claro que dentro de esta sola y monolítica actividad había algunas funciones estructurales, propias de la maravillosa organización que estábamos construyendo en todo el planeta. Y un poco más avanzada esta etapa comenzaron a aparecer funciones de cara al medio. Lo más fuerte en actividad en los primeros años de la década del 80, fue montar en toda la República Argentina, en los 24 distritos del país el organismo político: el Partido Humanista. Reconozco en mí de esos años el actuar en un 99 % de transpiración y el resto de inspiración. Qué tarea titánica logramos con todas las amigas y amigos que nos movimos de aquí para allá. De provincia en provincia para sacar el partido en todo el país.

Una sola actividad. Qué distinto es actualmente el Movimiento Humanista. La diversidad, variedad y cantidad de actividades. Múltiples e increíblemente diversas.

Volviendo al pasado hago memoria sobre cuando usted escribió esas maravillosas *Cartas a mis Amigos*⁷. Fue entre febrero de 1991 a diciembre de 1993. Fueron y son diez hermosísimas obras de arte referidas a distintos temas. La tercera dice en algunos de sus títulos (entre otros): *El comportamiento coherente. Las dos propuestas. La coherencia como dirección de vida.*

⁷ Silo, *Obras Completas Volumen 1*, México, Editorial Plaza y Valdez.

¿Por qué menciono sus cartas a nosotros, sus amigos y qué tiene que ver con el título de esta que le escribo a usted?

Primero, porque recién en ese momento comencé a utilizar la palabra coherencia en mi vocabulario. Hablaba solamente de pensar, sentir y actuar en una misma dirección, etc. Pero coherencia o aspirar a ser coherente como usted dijo en más de una oportunidad, nunca.

Segundo, creo también que es muy difícil ser coherentes o más coherentes si uno no va descubriendo su vocación y obrando en consecuencia. Respecto de esto tuve suerte ya que reconozco en mí una vocación social desde hace muchos años, tantos... Tengo como hito los quince años de edad. Desde allí hasta hoy de distintas maneras ejercí esa vocación. Y la otra, también esta vez gracias a su orientación la fui descubriendo entre su primera carta y la décima. De la difusión le estoy hablando.

En 1992 produje y conduje con otros amigos mi primer programa de radio, se llamaba Encuentro Uno. En 1993 nos fuimos a otra radio de mayor alcance, armamos un equipo de alrededor de 10 personas y el programa se llamaba La Banda entre la gente. Y en ese mismo año comencé a estudiar locución. Algo que me sirvió y me sirve actualmente.

Hablando de coherencia, del pensar, el sentir y actuar, a continuación van unas estrofas de una canción. Esta la escribí en aquellos años, casualmente el aniversario de mi nacimiento número treinta y cuatro, como rompiendo por primera vez la autocensura. Es melódica y no se la escribí a nadie en particular, sino a un intangible: el amor.

10-10-91

Quiero. (Bolero)

Quiero, decir lo que quiero
Sentir lo que hago,
Y hacer lo que pienso

Quiero, mirarte a los ojos
Beber tu sonrisa
Vestirme de viento.

Quiero, jugar con tu pelo
Envolver tu cuerpo
Tu piel, y mi encuentro

Quiero, todas esas cosas
Aunque en el pasado
No haya muchas rosas.

Quiero sentir tu mirada
Posada en mí pecho
Soltar las palomas.

Quiero ver tu risa loca
Ver como descubre
Esta nueva forma.

Por eso y sin hacer un alto,
Miremos adentro

Y sellemos el pacto

Por eso unamos las fuerzas
Que ahí esta el futuro
Con la puerta abierta.

Qué le voy a hacer Maestro soy uno de esos románticos. Pero bueno esto tuvo un significado muy importante para mí.

Ahora si me permite lo invito a que nos traslademos al Parque La Reja, día miércoles 17 de mayo de 2006. Noche en realidad. Ahí cuando usted presentó Psicología IV⁸. Ahí quedé con la boca abierta escuchándolo. Ahí le escuché como bien le expresé en otra carta nombrar la palabra P-R-O-P-O-S-I-T-O. Allí redoble mis esfuerzos e intenciones para hacer lo que quería y quiero hacer. Allí me di cuenta que la Vocación es la llave para llegar al Propósito. Me dije, tengo que hacer rápido lo que quiero: afirmar mis Propósitos. Y esa intención de multiplicar mi fuerza y actividades y funciones se fue dando y lo fui logrando. Me encontré de pronto con un plus energético, con más fuerza. Con mayor entusiasmo. Y comencé a registrar algo de lo que usted nos habló. Sentí que al tener el Propósito en copresencia esto me abría el futuro. Podía proyectar cada vez más lejos. Cada vez más lejos, estiraba los brazos y abría las manos y acariciaba esa irradiación energética que venía del futuro que yo aspiraba construir.

Por eso le digo querido Maestro, qué suerte que he tenido por mi vocación temprana y por mis propósitos actuales soy un ser afortunado.

Sabe que con los míos, los amigos y amigas que oriento y con toda la gente que tengo alrededor hablamos mucho de descubrir la Vocación, esta como un instrumento para desembarcar en el Propósito de la propia vida. Ahí hay mucha potencia. Tremenda potencia.

Por último me queda del título de esta carta El Sentido de la Vida. Casi nada. Le cuento, hace unos momentos acabo de terminar de leer el libro que escribió el Dario, le hablo del segundo: La Mirada del Sentido⁹. Se lo voy a testimoniar como lo haría un chico: me sacudió la cabeza. Primero le hablaré de su calidez. Suave, profundo y testimonial. Me ayudó a repensar y re-comprender varios temas. Me ayudo a reflexionar. Qué lindas experiencias bien contadas. Me empujó a escribir más, disculpe Maestro por llenarlo de letras, pero ya ve en este caso es responsabilidad del amigo Dario.

Es muy difícil para mí definir este tema. Pero tengo una gran sospecha y una leve certeza que desde la Vocación y el Propósito abrimos una nueva puerta para que se exprese el tan ansiado Sentido de la Vida, tal como usted lo menciona.

Lo Permanente y lo Profundo dice el Dario está en nosotros convive con el Yo. Está continuamente dando señales. Está en mí y en todos. Se expresa y mientras uno busca el Sentido él nos busca a nosotros. Lo digo con mis palabras pero lo dijo él en su libro.

⁸ Silo, *Apuntes de Psicología*, Rosario, Ulrica Ediciones, 2006.

⁹ Dario Ergas, *La Mirada del Sentido*, Sgo. de Chile, ED. Catalonia, 2006.

Esa puerta de la que hablo dejará pasar siempre las señales que aprenderemos a mirar e interpretar cada vez con mayor certeza. Hasta que, plagiándolo con todo gusto: "por nuestra boca se exprese el Sentido".

El sentido de la vida, es como el sol, o como mil soles. Es usted en la ciudad escondida. Es el latir de millones de corazones: los que estaban, los que están y los que estarán. Es el milagro permanente. Es el poder de la imaginación de todos los niños del mundo. Es una gran suavidad bien firme. Es la experiencia. Es el morir en vida. Es el antes, es el después y el ahora. Es todo para todos y para mí. Es el sueño eterno y su concreción. Es usted en la acción.

Dos sueños inspiradores

A Miguel y a Patito que aunque ya se fueron, siempre nos estamos encontrando...

Hola Maestro. Sigo en domingo pero por la noche. Recordé de pronto un par de sueños que fueron muy importantes en mi vida y en uno de ellos estaba usted. Era tan real. Pero como dice un amigo, sueños, sueños son. Pero, repito, era tan real...

Antes de comenzar a narrárselos le cuento que hace un rato cuando estaba terminando la carta anterior, mientras plasmaba algunos pensamientos específicos sobre el tema del escrito, me aparecían distintas imágenes sobre distintos momentos de mi vida y sobre distintos temas de los cuales me gustaría contarle a usted. Uno de ellos es este: dos sueños no sólo reparadores, sino también muy inspiradores. Diría desde mí, sueños abre caminos.

Vamos por el primero. Transcurría el año 1993, fue aquí en Mar del Plata. El barrio de nombre EL Regional, a unas cuarenta cuadras del centro de la ciudad hacia el oeste. Este nombre lo toma del Hospital Interzonal de agudos, vulgarmente llamado Regional que está en el límite del mismo con otro barrio. Es una barriada bastante grande en donde todavía quedan algunas calles de tierra. Hay contraste en la composición del mismo, esto referido al tipo de personas y viviendas. Unas muy pero muy humildes y otras del tipo de las llamadas antes pertenecientes a la clase media.

En la calle Bahía Blanca al 3030 teníamos con los amigos de mi Consejo del Movimiento Humanista un local, un Centro de Comunicación Directa o CCD. De la mano de enfrente en diagonal pero en la misma cuadra yo me había alquilado un pequeño departamento para estar en zona y poder de esta manera profundizar el proyecto de arraigo.

Antes de tener ese local ya editábamos una pequeña publicación que tenía el nombre del lugar. Esto nos permitió conocer vecinos, difundir nuestras propuestas de trabajo e ir conociendo casi a todo el mundo. Amigos comerciantes que adherían al proyecto y con su adhesión apoyaban la iniciativa.

La revistita comenzó a ser un vínculo entre la gente que ya nos iba conociendo. A modo de reportaje comenzamos a contar la historia del barrio con los personajes o personas más antiguas radicadas allí. Algo muy lindo y muy sentido.

Así que cuando abrimos e hicimos la inauguración del local, se nos llenó la cocina de humo en el mejor de los sentidos. Quiero decir se llenó de nuevos amigos. Festejando la apertura de este ámbito único en estos lugares ya que la gente no tenía a donde ir ni reunirse. En realidad estaba la sociedad de fomento, pero preferían los vecinos para charlar sus temas utilizar nuestro espacio que comenzaron a sentir de ellos.

Para algunos amigos del equipo y para mí particularmente era como mi segunda casa, estaba cargado de afecto y cariño. Había calor de hogar.

Muchos jóvenes haciendo actividades. La revista; dibujo; periodismo; biblioteca, etc. Ah, y nuestras reuniones de siempre por supuesto.

Uno de esos días en que no tenía que ir a trabajar ya que era mi día de descanso. Me desperté con una alegría inmensa y con una sensación muy extraña.

Claro como para no estarlo Maestro, no solo había soñado con usted, sino que habíamos estado hablando un rato largo. Y como le dije era tan, pero tan real...se lo cuento.

Era de tarde pero temprano y yo llegaba al local como siempre para abrirlo. Y la sorpresa: el local estaba abierto y quién estaba en él, usted Maestro. Me quedé... no le digo que frío, pero si muy sorprendido y casi paralizado. Tuve que disimular.

Lo saludo diciéndole: hola Maestro qué gusto. Usted me dice: Hola cómo estás.

Ahora que se lo cuento me surge el registro que en aquel momento tenía en el pecho, como hormiguitas acariciándome el corazón. Como medio electrizado.

Usted estaba sentado, entre nuestra humilde biblioteca infantil y la mesa. Me senté del otro lado. Tenía un libro en sus manos, los lentes puestos pero medios caídos y por sobre ellos me pregunta: ¿Tú eres Cacho verdad?

Respondí enseguida: Sí Maestro.

Y me volvió a hacer otra pregunta: ¿Y con quién participas, quién es tu orientador?

Le dije: Daniel T.

Usted muy rápido dijo: Ahhhhh el Oso.

Le respondí: Sí el Oso.

Todo esto con el libro en sus manos hojeándolo permanentemente pero muy atento a mis repuestas. Para mí usted estaba demasiado atento.

Bueno, eso es lo que yo percibía.

A su siguiente pregunta no la respondí tan rápido me demoré un poco más.

Esta fue: ¿Y cómo es el Oso?

Demorándome un poco pero sin ninguna duda le conté que: Y... el Oso Maestro cuida a la gente, nos cuida a todos.

Usted me repregunta: ¿Y cómo es que cuida a la gente?

Yo le digo: Nos acompaña en nuestros temas y en nuestras vidas para que sean integrales. Para que los ámbitos vayan todos para arriba. Hablo de los prioritarios para vivir. Nos dedica tiempo, tiene disponibilidad para con nosotros. Al Oso le gusta la gente.

Usted dice: Aha qué bien. Qué bien.

Luego de esto no recuerdo más. Pero al despertarme fue tan real, que todavía creo que pasó de verdad.

Cuando veo a mi orientador (El Oso), lo primero que hago es contárselo en detalles, todavía exaltado.

Imagínese, le dije: Daniel anoche soñé con Silo, que bueno estuvo. Pero fue sólo un sueño.

Él me contestó: Sí es verdad. Pero este sueño corresponde a otros tipos de impulsos. Por ejemplo los impulsos que corresponden a un mal sueño o una pesadilla, estos vienen de un lugar, corresponden a alguna tensión situacional o a algún dato de memoria, etc. Pero este viene de otro lado. Son otros tipos de registros o sensaciones. De dónde viene no sé, pero esto Cacho es otra cosa.

Ahora él me pregunta: ¿Y para vos Cacho, que es cuidar a la gente?

Le respondí muy sentidamente: Para mí de verdad es todo lo que le dije en el sueño a Silo sobre vos. Le podemos agregar el estar atento a como está la gente, qué comprendió o qué no comprendió. Me parece que cuidar a la

gente también es conocerla lo más profundamente posible y para esto no hay otra forma que Tratar a los demás como me gustaría ser tratado e ir conociéndose uno mismo profundamente.

Me pareció muy sabia la acotación de mi orientador respecto de las sensaciones o impulsos que generaron ese tipo de sueño e imágenes.

Vamos por el segundo sueño inspirador. Esto fue hace unos 4 años. En esta ciudad. Yo estaba en mi casa, en mi habitación y en mi cama durmiendo profundamente. Solo, ya que mi pareja se había levantado. De pronto me despertó abruptamente con el corazón más que sobresaltado. Despierto de una manera muy pero muy abrupta, casi violenta.

Y, ¿Qué paso? Recién después de un par de minutos comencé a hilvanar lo sucedido. ¿Y qué fue? Tuve una muy intensa experiencia de fuerza, dormido Maestro. Totalmente dormido. La verdad que esa fue la única vez que me pasó y no sabía que esto podía suceder. Lo que me despertó fueron las concomitancias motrices y el corazón acompañando fuertemente con sus latidos, pero como nunca me sucedió antes, ni después. Lo que me despertó fue un gran temor. La fuerza "me agarró dormido".

Me levanté conmocionado, me lavé la cara y fui a sentarme en la cocina. Muy cerca la mesa, lápiz y papel. Y a hacer memoria.

(Esto de anotar los sueños apenas nos despertamos si es que uno los recuerda es lo mejor porque sino cuanto más tiempo pasa uno reinterpreta sobre lo interpretado.)

Ahora le cuento Maestro que este era bien distinto ya que lo sucedido (la manifestación de la fuerza) no sé si fue antes, durante o después. Creo que simultáneamente. Tan sólo tuve una imagen en el sueño. No había otra, ni una secuencia de imágenes. Nada. Muy raro. Muy pero muy raro este sueño.

Le cuento la imagen.

Era de día, con sol. Yo estaba parado podríamos decir que casi en idéntica posición al Hombre de Vitrubio de Leonardo. Las piernas medianamente abiertas, los brazos bien estirados, con las palmas abiertas hacia adelante. Mi edad correspondía exactamente a la que tenía cuando lo soñé. Estaba vestido con la misma ropa que tenía en esos días. Pero los colores que a mí más me gustan, ese detalle también existía en esta imagen.

Estaba parado exactamente en medio de la Ruta 2. Esta ruta es la que comunica Buenos Aires con Mar del Plata. De espaldas a mi ciudad mirando hacia la capital. Sonriente y bronceado, alegre, sano y con mucha paz y fuerza. Delante mío y hacia mí venía un automóvil. Y, oh la sorpresa dentro del vehículo estaban mis entrañables amigos Jorge y Bárbara, en medio de ellos una niñita de no más de 5 o 6 años. Yo le comenté Maestro en una de mis cartas, que en los primeros años de la década del 70 había dos personas a las cuales les estaba muy agradecido por haberme...como le puedo decir, por haberme iniciado en las prácticas del Trabajo con la Fuerza. Devotos de Gurdief. Bueno eran ellos. Pero ahora le cuento lo extraño de la situación.

Nosotros nos encontrábamos y juntábamos en la casa de ellos en el año 1973. Una pareja joven sin hijos, jóvenes ambos aunque con unos años más que nosotros. Ellos en universidades y los demás en colegios

secundarios. El vehículo era el que tenían en aquel momento, ahora no lo tienen más. Era un Citroen modelo 1969 de color gris con techo vinílico negro. Lo utilizaban mucho los estudiantes casualmente. Los rostros de mis amigos, los de ambos correspondían a aquel entonces. Estaban muy jóvenes. La niña que estaba en medio de ellos, no era ninguna de sus hijas, ya que nacieron algunos años después, y su rostro no era ni el de María Bárbara, ni el de María Magdalena. Menos el de Juan Pablo, su único hijo varón. Entonces qué Maestro.

Por último lo más extraño, la mirada de ellos estaba perdida en la ruta, como atravesando mi cuerpo. Sus rostros con ese semisueño característico de la monotonía de un viaje de varias horas en una recta con un paisaje continuamente similar. Ellos ajenos a mí y la niña moviendo su cabeza de un lado a otro mirándolos a ellos pero más vivaz e inquieta.

Yo estaba allí parado, con las piernas medianamente abiertas, los brazos también, las palmas hacia delante como diciéndoles aquí estoy yo. Sin hablar. Pero no me miraban. Todo esto en una sola imagen sin movimiento. En ningún momento sentí miedo o dudas que me atropellen, yo seguía parado firme pero distenso en medio de la ruta. Esa es la imagen. Como un solo cuadro de una película, no una escena, un cuadro de celuloide.

Anoté tal cual le describo, con detalles todo en un papel y traté de leer o interpretar esta alegoría que tanta fuerza había despertado en mí.

En esos días casualmente viene de visita un querido y antiguo amigo marplatense, radicado en capital federal. Amigo, par y Sector Apoyo del consejo. El querido Fortunato. Él tiene mucho gusto por estas cosas y siempre está disponible. Comenzamos con el amigo sin ningún apuro la lectura interpretativa y alegórica. Nos llevó los días en que él estuvo en casa. Me apoyó sin filtrarme sus contenidos a que le encuentre el sentido a esta gran imagen, y le cuento Maestro, se lo encontré.

Yo me encontraba en medio del camino, ellos venían hacia mí, yo les agradecía profundamente lo que habían hecho por mí en aquel pasado desde el presente. Y les decía: queridos amigos, fíjense sigo estando en el camino y mucho de esto tiene que ver con ustedes dos. Gracias.

Ahora falta lo último, quien era esa niña tan joven y tan vital que estaba en medio de ellos. Esa niña querido Maestro, era nada más ni nada menos que la Vida.

Creo que este sueño fue reparador, inspirador y reconciliador. Y otra vez me encontré viajando al pasado, desde el hoy.

Mi queridísima Imagen Inspiradora Vestida de luz

A Eva y a Antonio.

Hola Maestro, aquí estoy bien temprano en día lunes. Comienza la semana y yo lo hago escribiéndole a usted y hablándole de quien para mí es mi Imagen Inspiradora y mucho, pero mucho más que eso. Es la persona que más me dio en la vida y en forma totalmente desinteresada, pero no sólo a mí, le dio todo a todo el que estaba a su alrededor. Mi querida, entrañable, adorable y santa abuela, la Lela María. Quien dejara este mundo a los 92 añitos, ya hace 3 de esto. Su cuerpo dijo basta, y sin embargo ahora en este momento en que le estoy escribiendo está aquí conmigo. ¿La siente Maestro, la percibe? Está aquí conmigo. Nunca estuvo tan cerca de mí y tan presente como ahora, desde que dejó este mundo de lo tangible y lo denso. La percibo permanentemente. Me acompaña en todo momento. Bueno y no tan bueno. Está en mis trabajos y pedidos. Tener su imagen en mí es como entrar por un portal a otra dimensión. Los cabellos de la parte superior de mi cabeza se erizan con un clásico hormigueo o cosquilleo en la coronilla. Hablo de ella y siento su presencia también en mi espalda. Es un registro muy fuerte por lo perceptible y muy suave a la vez. Creo que toda esta carta se la voy a escribir con su presencia en forma permanente. Ya creo que será así. Le cuento algo más.

Después de nuestro encuentro en Punta de Vacas en mayo del 2004, me fui hasta Santiago de Chile y de allí a Lima. Ese viaje estaba planificado desde hacía 6 meses. Mi quinto viaje al Perú en donde me trataron tan bien todos y en donde conocí muy linda gente. Bueno, a los que conocí en otros viajes me estaban esperando y allí pusimos en marcha actividades propias del Movimiento Humanista. Fue casi un mes el tiempo que estuve en esta oportunidad. De regreso, antes de llegar a Mar del Plata, pasé por Buenos Aires de visita para ver a mi familia: madre; hermanos; sobrinos; primos; amigos y a ella.

Fue una visita como las de siempre, muy alegre, comiendo todos juntos, saliendo a pasear, todo muy bien. En un momento en que me quedo solo con ella me dice: "nene, me queda poco hilo en el carrete". Algo que no decía habitualmente, y claro le contesté: "dejate de embromar". Volví a mi ciudad y la vida continuó. Esa fue la última vez que la vi.

Un día recibo un llamado a casa informándome que ella había muerto en paz, sin sufrir. Inmediatamente viajé para llegar a su velatorio. Cuando llegué a la sala con mi hermano menor Mario, que me fue a buscar a la terminal de micros, me recibió mi otro hermano Roberto el del medio. Me miró, metió la mano en su bolsillo y me mostró el libro de ceremonias, lo miré e hice lo mismo y le mostré el que yo había llevado, igual que él. Había una muy buena frecuencia y sintonía.

Tuve cinco horas de viaje que fueron muy útiles para recorrer mi vida con ella y además tratando de verla a ella como individuo separada de mí. Un buen ejercicio. Claro que en el momento en que me enteré que había fallecido inmediatamente hice una Ceremonia de Asistencia a la distancia. Y desde allí su presencia se hizo permanente en cada situación que se me planteaba en mi interior.

En los momentos como estos uno siempre se encuentra con personas y familiares que ve muy poco. Todo fue muy afectuoso. Llegó el momento de hacer la Ceremonia de Muerte. Me tocó a mí oficiarla. Oficié la ceremonia como despedida al ser más cariñosamente entrañable para mí en este planeta ligado a casi toda mi vida.

Hubo en todos un muy buen tono y al final todos nos miramos y dije: "Querida Lela, desde aquí todos queremos decirte gracias por los que has

sido y has hecho por nosotros". Luego de esto y antes del clásico recorrido al cementerio hubo un intercambio no organizado respecto de las palabras y los sentires que se expresan en esta ceremonia. Toda la gente, muy pero muy bien.

Desde ese momento hasta la actualidad su presencia siempre ha sido mucho más fuerte que cuando estaba viva.

Pasan unos pocos meses y llega de visita mi mamá a Mar del Plata. Había quedado muy sensibilizada por la muerte de su madre. Y hablamos mucho. Le hice muchas preguntas. Por ejemplo como fueron sus últimos días, si en aquel momento sucedió alguna cosa fuera de lo común, o si mi abuela había hecho un comentario no habitual. Y así fue. Unos pocos días antes de su muerte, por la mañana al despertar se levantó distinta y comentando que se la había "aparecido la Virgen de Fátima". Cosa para nada común, ya que ella no era devota de santos ni vírgenes y menos la de Fátima, es más creo que ni sabía de que se trataba. Mi abuela María nació en España en 1917, llegó a la República Argentina a los 15 años de edad. Como la mayoría de los paisanos con que viajaba se había criado en una casa de campo, con algunos animales de corral y algún sembradío. En una humildísima condición, cuatro hermanas con su madre y sin padre.

En esos días de visita de mi mamá en casa le pido que me acompañe a una capilla, la de Fátima. Subimos las escaleras y apenas entramos vemos una imagen sobre la pared, un cuadro de la virgen con tres niños, ella sobre una piedra con toda un aura luminosa y una niña y dos niños como adorándola desde el suelo. En medio de un paisaje de campiña. La vestimenta de los niños era de época. Compró allí un librito para ilustrarnos sobre esta historia y la aparición de la virgen en ese lugar.

Fátima como usted bien debe saber Maestro es una ciudad de Portugal, en donde a principios del siglo pasado hubo apariciones de la virgen. La primera aparición fue ante esos tres niños que eran pastores y he aquí la gran sorpresa Maestro. Mi abuela muy de niña era pastora de ovejas. Su vida hecha historia eran los cuentos infantiles que de niño tantas veces me contó al igual que mi abuelo.

El nombre Fátima a este lugar de Portugal, fue tomado del que tenía la hija de un Jeque árabe.

Seguimos con mi mamá informándonos y supimos que con esta historia de la aparición de la virgen se hizo una película, y que los tres niños vivieron hasta no hace mucho tiempo, y que la última aparición de la virgen en ese lugar fue ante unas 100 mil personas.

Fue muy bueno para nosotros toda su familia, ya que estos descubrimientos se los contamos a todos, le decía fue muy bueno conocer toda esta historia, de vidas y milagros, en este caso relacionado a mi abuela.

Por último ahora le comento que cuando se inauguró el Parque La Reja, en mayo del 2005, usted en su charla entre tantas cosas mencionó "alguna imagen inspiradora", y desde allí hasta aquí, ella lo ha sido. Cada vez que comienzo un trabajo de conexión con lo profundo, de contacto conmigo mismo, después de un pequeño relax hago que aparezca ella. Me conecta, es como traspasar un portal, es como una puerta abierta que me invita a pasar a otra dimensión. La última presencia que tuve de ella fue con una imagen única en donde la veía "vestida de luz" blanca y pura. Ella es lo afectivo, es el amor, es tantas cosas...

La Muerte

A Horacio, el colorado.

Mi querido Maestro, hoy me voy a poner un poco serio, espero modificar esto en el desarrollo de esta carta.

Claro que lo de ponerme serio tiene que ver con que me viene rondando el tema que es título de esta carta y la dejaba pasar. Le escribía sobre otra cosa. De cualquier manera escribía sentidamente de otros temas. Pero venía postergando encarar, o decir o testimoniar algo sobre esta compañera de Vida, La Muerte.

Si le tengo que contar sobre las posibilidades reales que tuve en mi vida de encontrarme con la muerte, podría decir que no fueron muchas aunque sí hubo algunas. Dos fueron accidentes concretos con daño físico que me sucedieron en la adolescencia. Entre los 19 y los 24 años se dieron también dos situaciones casi drásticas en las cuales me vi más cerca de morir que en las anteriores. Pero sabe una cosa Maestro de este tipo de muertes no es de lo que quiero hablarle. Es de otra cosa, es de un tipo de imágenes y sensaciones que creo tengo en mí desde que tengo uso de razón. Es de algo que me acompañó siempre. Tanto en los peores momentos como en los mejores momentos. De esa Muerte es sobre la que quiero expresarme.

No puedo dejar de ligar mis primeras preguntas de cuando era niño: ¿Quién soy? me preguntaba y le preguntaba a mi mamá. Ella respondía mi nombre, no me satisfacía como respuesta, no me llenaba. ¿De dónde vengo o venimos? Le repreguntaba, y mi mamá me daba una explicación lo más técnica posible sobre mi llegada al mundo. De igual manera no aceptaba esa respuesta. ¿Qué somos y quiénes somos? Igual. Nada que me gustase escuchar en aquel momento. ¿Mami por qué la gente, vive, se ríe, llora, tiene hijos y después se muere? Ídem, nada.

Una respuesta final, casi absoluta y totalizadora de mi querida madre era: Y, son cosas de Dios. Y yo decía: ¿Y quién es Dios y en dónde está ese hombre?

Qué lío y qué confusión tenía, qué vacío. Qué duda y temblores. Qué miedos. Allí está, la señora Muerte fue ganando terreno. Cada vez más. Me acompañaba y me seguía. Muchas señoras vestidas de negro hacían una ronda alrededor de mi conciencia, no en forma muy presente, sino como una copresencia, más bien solapadas. Pero ahí estaban. Siempre alertas a mis sentires.

Con algunas crisis o dificultades de vida aparecían casi en forma permanente. Y en los buenos momentos y en medio del disfrute de ellos, un latigazo oscuro que me llegaba desde abajo, desde las profundidades hacia la cabeza y el corazón. Claro que no se manifestaba como tal, como la Muerte, sino con sentimientos con signo negativo. Desde el no, aforismos oscuros que acompañaban mi sentir. Un gran vacío pero lleno de oscuridad. Un abismo infinito. Una sensación que sube desde las tibias hacia las rodillas por dentro de la médula ósea. Sigue por sendos fémures. De allí al bajo vientre, luego al tronco hasta difundirse por todo el cuerpo. La acechanza de la Muerte. Transformada en un sentimiento trágico que se depositaba desde mí en lo que más quería y quiero en el mundo. Desparramaba sentimientos trágicos para todos lados. Era como vivir en un estado permanente de Tango. Desde lo alegórico y más significativo de esta música rioplatense, más bien de sus letras. Como un tango triste.

¿Cuántas veces le habré hablado a la Muerte Maestro? ¿Cuántas veces le habré hablado a la Vida? Desde niño cuántas veces habré orado en mi

templo interno para alejarme de la Muerte y alejarla de mis entrañables seres queridos.

¿Cuántas veces ella habrá rondado cerca de mí con la intención de arrebatarme el Yo, la conciencia y el cuerpo de mi Ser Humano? Algunas veces la vi o la sentí. ¿Pero cuántas veces no? No importa ya.

Para qué me sirve saberlo Maestro. Tantas referencias ha dado usted sobre ella y sobre el Sentido de la Vida.

La Muerte quizás crea que me ganó algo. Y yo le digo que no. Que en realidad cada vez pierde más terreno. Cada vez se debilita más. Cada vez la imagen de ella en mí es más tenue. Cada vez más mi luz apaga su oscuridad.

Hace tres años se fue de este tiempo y espacio quien yo le contara es mi imagen inspiradora, mi querida Lela, mi santa abuela y a la edad de 92 añitos. Y le quiero contar Maestro y en voz alta por si la Muerte anda por allí espiando o escuchando. Que mi querida abuela ocupa más lugar hoy en mí y está más cerca de lo que siempre lo estuvo en toda mi vida.

Antes de despedirme querido Maestro quiero cerrar esta al final con unas letras, en realidad una canción que escribiera en 1980.

Pero la carta la cierro con una frase que usted conoce muy, pero muy bien. Quien muera antes de morir, no morirá Jamás. Gracias Silo.

Signo (Canción)

Hombre, ser humano significa aún ser más
Más que hombre ser hermanos, hermanos, hermanos por la paz.
La violencia es un grito, no-violencia es cantar,
Volando hasta el infinito, astronauta por la paz.

La cosa empieza por casa, no busquemos más allá
En el plano cotidiano, en el plano existencial,
Tan gran obra parece, imposible realizar,
Se realiza con buen trato, lo mejor de los demás.

De niño, veía, detrás de cada sonrisa
Dos colores, y gran prisa. Madre, cuéntame. ¿Por qué?
Reír, soñar, llorar, jugar y después morir. ¡Jamás!
Siempre vivir y andar.

Como los hombres que luchan contentos
Contentos por la paz, el futuro está abierto
Los niños florecerán. Como los hombres
Como los hombres, como los hombres. Por la paz.

La Fe y Los Milagros

A Silvia A.

Hola Maestro, si bien a la Fe y a los Milagros, se los nombré ya en alguna oportunidad en otras cartas, ahora quiero contarle algunas cosas en particular sobre ellos.

Si el Sol fuera el Sentido de la Vida, estoy seguro que la Fe sería como uno de sus rayos. Pero claro, como yo sé muy bien gracias a usted y a otros amigos, la Fe tiene distintos grados y admite diversas profundidades. Casualmente como los rayos del Sol. Los hay muy distintos. Los hay anchos y angostos, gordos y flacos, cortos y largos. Hay rayos llamaradas y hay llamaradas inmensas. Y también explosiones solares que generan casi otros soles más pequeños. Pero tan y tan grandes (para nosotros) que al escaparse del astro, y por el mismo propulsados a miles de años luz se van condensando y cambiando su condición. Solidificándose hasta transformarse en otra cosa. En otro tipo de materia. En otro mundo.

Como la Fe, que según dicen por ahí: La Fe mueve montañas. Sabe que me animo a decir yo Maestro, un simple mortal: la Fe, no sólo mueve montañas, sino que las construye. Y mucho más aun. La Fe construye un mundo entero. Planetas y Universos. Todo podré hacer si mi Fe crece, y si cada día tengo más y más Fe. Y esto que le digo, por favor que quede entre nosotros: tengo un hambre de Fe.

La Fe como lo Inmortal es un intangible. También un Intangible que construye tangibles. Como usted lo dijo en el Parque Punta de Vacas en mayo del 2004 al hablarnos de la ilusión de lo mortal.

Comparto con usted otro escrito-canción que tiene al Sol como protagonista.

20 de Octubre de 1991.

Distinto... (Canción)

Ahí esta el sol, lo siento en mi, lo veo sí,
Yo sin el no existo, él sin mi no existe
Cada hombre un sol, cada sol un hombre
Y cada pensamiento, con un sentimiento
Es como una burbuja multicolor, multicolor,
Como una sonrisa, sin prisa,
En primavera, y esperando nada
Como una cometa colgada en la vida
Sobre la mar, sobre la mar.

Ahí estas vos, lo siento en mi, lo veo sí,
Yo sin vos no existo, vos sin mi no existís
Como la gente, que se ve y se siente
Como un continente de costas latientes.
Todo, hay mucho por vivir, y por descubrir
Absolutamente, desde el sol a la brisa
Y el calor presente, por sentir a la gente
Como en los viejos sueños, un mundo diferente
Lo mejor de mí, y lo mejor de ti.
Lo mejor de ti, y lo mejor de mí.

Casi me olvido de Los Milagros Maestro, que hereje. Como olvidarme de algo así.

Muy poquito le puedo testimoniar sobre este tema. Vuelvo a los rayos, en este caso a los relámpagos. Vio cuando un relámpago se dirige hacia la tierra sin ninguna resistencia a su paso. Con esa energía incontenible e inmensa que sacude los cielos. Por haber visto algunas fotografías y documentales sobre tormentas, noté que el rayo que se dirige a la tierra en un descampado o sobre un árbol o sobre lo que sea, sólo de una manera y con una polaridad para atraerse y encontrarse con otra polaridad y así otro rayo sube hacia él.

Espero ser claro en mi forma de expresarme Maestro. A ver si siento que lo expreso de una manera más clara: Baja un rayo con carga positiva y a la par, de la superficie sube otro con carga negativa. Ahora sí.

Siento y creo, intuyo que con Los Milagros pasa lo mismo. Para que uno vea afuera de uno un milagro, algo tiene que salir y uno ver desde adentro.

Son tan relativos estos afueras y adentros. Pero claro un milagro no es algo racional. Ya que la razón tiene gran cantidad de limitaciones, es muy finita. Y la Fe o las Creencias no tienen límites, de ningún tipo. Esto no llena, no sacia, no empacha. Al contrario, todo lo contrario.

O sea que para entenderme bien, estoy diciendo que para ver un milagro uno tiene que poner algo de uno, que supuestamente está adentro ya que uno lo registra en el cuerpo. ¿Si? Eso que uno va a poner, supuestamente lo pone afuera. ¿Si? Qué lío hermoso para la cabeza. Entonces me pregunto: ¿El milagro en dónde está adentro o afuera? Me respondo en forma muy simple: El Milagro Es, o Los Milagros Son.

Es como una misma frecuencia en dos polos que se atraen entre sí. Uno busca al otro. Hay que encontrar esa frecuencia. Hay que vibrar en ella.

A treinta y ocho días de las Primeras Jornadas de Inspiración Espiritual en el Parque Punta de Vacas me acuerdo nuevamente: hay que tener Fe; hay que tener Paz Interior; hay que Creer en los Milagros y hay que tener siempre veinte años.

Los Aforismos

A Esperanza O.

Hola mi Maestro: por favor le pido que lea esto que me pasó antes de las Primeras Jornadas de Inspiración Espiritual en Punta de Vacas. Sólo unos muy pocos días antes.

Era de mañana y me encontraba caminando muy rápido, como lo hago generalmente cuando estoy trabajando. Iba por la Avenida Independencia hacia el centro de la ciudad y de pronto me encontré repitiendo una frase, en forma continua y permanente. Qué raro. ¿Qué era lo raro? Que yo no había elegido tamaña y vigorosa frase.

Decía: ¡Qué potencia que tengo! ¡Qué potencia que tengo! ¡Qué potencia que tengo! ¡Qué potencia que...!

Esto en un ritmo al tiempo de tres pasos míos, que son medio largos. Uno, dos y tres. Y simultáneamente ¡Qué potencia que tengo! Se repetía muchas veces en forma mecánica hasta que me di cuenta, e igual seguí la secuencia. Uno, dos y tres y... ¡Qué potencia que tengo!

Era como que me estaba cargado con más energía en cada frase.

Me detuve mentalmente a pensar qué tipo de imágenes acompañaba a este tipo de frases cargadas. De dónde salían.

Estas frases o aforismos acompañaban a una secuencia de imágenes que en copresencia operaban y operan en mí.

Como siempre sucede después que me levanto temprano y me dirijo a la empresa en donde trabajo y enseguida a la calle, allí en movimiento me surgen torrentes de imágenes. Lo que tengo que hacer en el día. Percibo casi permanentemente lo que quiero, mi Propósito. Claro que bajado a tierra y viendo qué es lo que tengo que hacer hoy. En qué puedo avanzar. A esto le sigue lo que quiero hacer mañana, el próximo mes, año. Y así se va estirando mi mirada que se clava y ancla en el futuro. Y desde allí, desde ese tiempo y ese espacio vienen hacia mí muchas cosas. Por ejemplo llega a mí como en un rayo pacífico la Alegría, casi nada. Qué contagiosa que es. Se le suma la Fuerza que me da muchísima tracción. La Esperanza que es un registro como permanente, como un fondo de sentir continuo a favor. Sensaciones buenas. Y con todo esto, cómo no van a surgir Aforismos positivos.

Gracias a estos comprendí muy pero muy bien como funcionan los negativos. Estos que me han acompañado tanto tiempo en mi vida. Esos que eran dueños del NO y el NO de ellos. La misma mecánica pero a la inversa.

En medio de todo esto que me sucede, me voy encontrando con los amigos y amigas que participan de mi proyecto, y así lo vamos vistiendo, le vamos dando volumen. Cada uno poniendo sobre esa imagen su particular aporte y vocación.

A mí me encanta encontrarme con ellos, siempre hay un tema que hablar. Ya sea por alguna actividad general o particular. Ya sea para abrir algún tema de reflexión.

Volviendo a los Aforismos querido Maestro, para alegorizarlo y arrojar una imagen que corresponda a esto, le cuento. Un Aforismo positivo es como

un rayo del Sol que vuelve a él. Vuelve al Sol y se repite y vuelve de nuevo y así permanentemente lo va cargando de energía. Una energía inmensa y santa. Y el sol se inflama de alegría. (Le robé otra palabra). Y no hace daño y no lastima. Y el sol está más dentro nuestro que en el cielo. Mis Aforismos y mi Sol. Mis Rayos y mi Sentido...

Pasados unos días de las Jornadas, ya de regreso del Parque Punta de Vacas y en el mundo de la vida densa, con todas las actividades habituales, de nuevo me pasa algo similar. Se repite la irrupción del aforismo, pero cambió la frase, es una frase nueva. ¿Y cuál era?

Uno, dos y tres y: Nada malo puede suceder en la búsqueda de lo Profundo en la búsqueda de lo Sagrado. Otra vez. Uno, dos y tres y: Nada malo puede suceder en la búsqueda de lo Profundo, en la búsqueda de lo Sagrado. Y de nuevo....Nada malo puede suceder en la búsqueda de lo profundo. Nada malo puede suceder en la búsqueda de lo Sagrado.

Qué regocijo Maestro. Qué suavidad puede surgir desde lo más profundo de nuestro Ser Humano.

La Inspiración

A los primos: Ricky, Jagad, Stefano y el Davide.

Estimado Maestro, para hablarle un poco de la Inspiración o de lo que pude captar de esa chispa divina que es la Inspiración, tengo que hablarle de un video que vi en donde estaba usted y unos cuantos queridos amigos chilenos.

Esto fue en la inauguración de una Salita de El Mensaje en la localidad de Peñalolén en Santiago de Chile. Qué linda gente y qué cálida, y qué feliz se lo veía a usted, qué sueltos todos.

Se habló de varias cosas ese día, hubo testimonios muy fuertes y sentidos. Se habló del entusiasmo, y a usted un amigo le preguntó si alguna vez había escrito algo sobre el entusiasmo. Le dijo que no. El amigo insistía y quedó como síntesis que: sería bueno que alguien escribiera sobre el entusiasmo...

Pero en un momento alguien le dijo, mejor dicho le preguntó de dónde usted sacaba la Inspiración. Hizo un pequeño alto y dijo: ahhh buena pregunta, muy buena pregunta, o algo así. Y dijo que contrariamente a lo que muchos creían, la inspiración la "tomaba o recibía" de la gente. O que la gente lo inspiraba.

En ese momento me resultó raro. Bastante raro. Me quedé pensando como tantas otras veces en que usted nos dice algo y lo pescamos, pero bastante tiempo después.

La Inspiración viene de la gente. A uno le llega, lo alimenta y luego uno lo vuelve a lanzar al mundo con un agregado particular y así continuamente. Es como una retroalimentación.

Que caído del catre que estuve Maestro. Me demoré como dos añitos para comprender lo que usted dijo en aquella oportunidad.

Y lo comprendí gracias a la gente por supuesto. La gente emite pareceres, consideraciones, sólo hay que escucharlas y dejarlas que se expresen. Siempre habrá algo que aportará a una mayor comprensión o a un mejor entendimiento. Siempre hay un punto de vista nuevo o distinto.

Claro que me di cuenta que una muy buena condición para esto es cómo uno esté y se emplace. Con qué se conecta uno cuando surge la inspiración. Con qué se conecta uno de uno cuando se enoja con alguien.

Hace unos días charlando con algunos amigos en nuestro local de La Comunidad para el desarrollo Humano, al final de una reunión nos quedamos hablando de varias cosas.

Una de ellas fue sobre la energía que sentimos o percibimos en las Jornadas de Inspiración Espiritual en el Parque Punta de Vacas, con tantos amigos y amigas juntos. Y por supuesto e infaltable hablamos mucho sobre usted. De la increíble capacidad, tanto que me cuesta entender cómo es esto. Que en 1969 usted haya hablado allí en Punta de Vacas ante unos cuantos y que ahora en el 2007, casi parado en el mismo lugar hable para alrededor de 10 mil personas.

De los parques regionales, de los nacionales y de todo lo puesto en marcha en el mundo. Y después de todo esto pienso en lo que usted dijo en Peñalolén: que la inspiración viene de la gente, de allí le llega. Impresionante.

Esto de que la inspiración venga de afuera, pero que reconozco adentro, es más impresionante. Claro que para reconocerla uno tiene que estar abierto a la comunicación con los demás. Como con la mirada puesta bien en el mundo y en las personas. Uno tiene que considerar a los demás, y hacer esto significa darle el valor que tienen como seres humanos. Y me imagino, o quiero imaginar que esto tiene y admite diversos grados de profundidad. Y si no estoy equivocado y por deducción casi matemática, y por el valor que le doy y le damos como atributo a usted querido Maestro: es tan grande su Santa Inspiración como grande me imagino debe ser su Amor por la especie humana.

Uno de los amigos que estaba con nosotros en el local no pudo viajar a Punta de Vacas. Yo hice un comentario, dije: Qué increíble, de dónde saca tanta energía Silo. Él respondió con una sonrisa: y, día a día va a tener más, ya que si cada vez que se encuentran se sigue rodeando de gente con tanta alegría y fuerza eso es lo que va a suceder. Yo no puedo aseverar esta opinión, tampoco negarla, pero me esta gustando creerla.

Maestro, en el 2010 vamos a ser 100 mil en la montaña...

Mi Propósito

A Maribel.

Hola Maestro, aquí estamos de nuevo. Recién me puse a repasar en orden los títulos de las cartas anteriores escritas hasta el momento y me ruboricé.

YO, escribiéndole a Usted cartas con esos títulos que considero tan suyos. Soy un caradura, o vencí demasiado el ridículo temor a no ser comprendido. De cualquier manera en los dos casos no hago daño a nadie. Entonces me quedo más tranquilo y avanzo.

Yo, el burro adelante dice un viejo dicho. Mi inseparable Yo. Él, mi Yo, se fue estructurando conmigo y a él me fui adaptando. Por él mire y por él sufrí. Por él sentí y por él obre. Con él, con mi Yo construí mi pasado desde mi mirada hoy y en cada paso que doy. Con él ame y por él ame. Él, mi Yo, se proyectó fuertemente y se encandiló. Atrapó y agotó instancias. YO sufrí por él. Él mi Yo, me hizo sufrir por él. Mi Yo fracasó y fracasó, muchas veces se hundió en la nada. YO creí ser mi Yo. Pero no.

Desde niño me pregunté: ¿Quién soy? Y me contesté: Yo, soy Yo. Pero no me satisfizo esta respuesta. Mil y una vez me volví a preguntar: ¿Quién soy Yo? Me dije: Yo, soy Cachito. Pero no, ese es mi apodo, pero no soy YO. ¿Quién soy entonces? Mis pensamientos, mis sentimientos, mi cuerpo. No. Si son míos no soy YO. ¿Quién soy entonces...? ¿Quién soy...?

Qué lío Maestro. Qué lindo desorden tenía en la cabeza. Qué desencaje con la vida. Qué distinto que me sentía. Distinto a todos.

Lo increíble es que Yo me sigue acompañando a todos lados. Siempre está conmigo. Hemos aprendido a convivir, nos respetamos bastante. YO lo trato bien y él responde igual. Pero cuando me excedo con alguna pequeña compulsión, es inmediato Maestro. Me la devuelve enseguida. Pero ya no es tan grosero como antes. Ahora convivimos civilizadamente. Fíjese, tanto que nos permitimos planificar a largo plazo. Antes no, ni que hablar. Me boicoteaba todo. Él se las arreglaba para que antes de mover un dedo invalidara mi acción. Era terrible. Pero cuando comencé a entenderlo, a comprender sus necesidades básicas, a atender a ellas, a tratarlo bien, la cosa cambió. Cuando comencé a ordenar y a priorizar sus necesidades, en ese momento pasamos a otra etapa de nuestra relación. Y ahí sucedió esto que le decía.

Comenzó a extenderse mi horizonte perceptual, comencé a verme mover en el futuro. Empecé a sentir que eso que imaginaba era posible, a creer que era posible. Y esa creencia comenzó a crecer y al hacer lo que me proponía era como que cada vez más me creía. Era tratarme mejor cada día. Y cuando trataba a mi Yo de esta manera me daba cuenta que trataba a los demás cada vez mejor, o los trataba como me gustaría que me traten. Maravilloso. Parece un cuento, pero es verdad.

Ahora me doy cuenta que Yo, aunque todavía con ciertas limitaciones es un buen compañero. Y sé positivamente que estaremos juntos toda la vida. Esta por lo menos. Y ahí vamos, muy bien. La llevamos.

Maestro en ese camino de encuentros y desencuentros y reconciliaciones con mi Yo entendí lo de los ámbitos en la vida de uno. Qué importantes que son. Y qué necesarios para nuestra tarea. Que estén livianos, que todo

vaya. La proporción en las acciones, la oportunidad en las acciones. Las dos propuestas: el pensar, sentir y actuar en una misma dirección y el "tratar a los demás como me gustaría ser tratado".

En esto tampoco creo equivocarme mucho, sino usted corríjame; lo mencionado hasta ahora en esta carta creo que ha sido una buena condición para construir Mi Propósito. Este es mi sueño dorado o mi ensueño dorado: Mi Propósito.

Esto es lo que me motiva, lo que me despierta de mañana y me hace salir a la calle y al mundo con ganas. Es lo que alimenta mi fuerza y mi fe. Es el que propicia la resolución de ciertos temas como decisión sin tener todavía la comprensión que buscaba. Comprensión que aparece después al variar la perspectiva. Es el que me hace saltar por encima de mi sufrimiento.

El Propósito es el "vehículo" que nos deja cerca de la puerta de La Ciudad Escondida. Mi Propósito me hace creer más en Usted y en la obra común. Un propósito no tiene dudas, sino sólo certezas. Él me hace emprender una acción con mucho entusiasmo y si hay que fracasar que sea rápido para empezar de nuevo. Con él, nada está perdido. Y en él no hay soledad. Él, mi Propósito me permitió ver a ese niño que fui, a ese adolescente, a ese joven y a ese hombre que cometió tantos errores. Desde ahí me pude ver de un modo nuevo y acongojarme y aceptarme y quererme y tener más compasión conmigo mismo y los demás.

Un buen día, luego de un trabajo de reflexión en Parque La Reja, caí en cuenta que tenía un Propósito, fortalecí ese sentir y a partir de ese momento mi vida se unió más, se hizo más integral y más plena.

Desde entonces comencé a sentir que a mi vida la manejaba YO, con mis intenciones y que esto no era un esfuerzo, esto fluía libremente.

Cuanto más crece en el futuro este Propósito, más lejos llega la mirada, más fuerza se tiene y más joven sé está, como de veinte años...

Qué tipo de poleas o de engranajes juegan, no sé y eso se lo dejo a usted. Ya que YO sólo puedo contar lo que me pasa y lo que quiero. Pero a más no me animo.

Un propósito claro concentra energía y en donde hay alguna dificultad uno le busca la solución, si la tiene se avanza y sino se sigue el camino alegremente. No se quiere perder tiempo desde ahí, ni desandar el camino recorrido.

Los ámbitos se alivianan y se ponen a favor de él. Alrededor de uno comienzan a pasar ciertas cosas que uno empieza a detectar. Ciertas modificaciones, como condicionamientos a favor de uno, o mejor dicho del Propósito. Esto en el mundo de las relaciones.

Pero que le estoy contando esto a Usted querido Maestro, que si de todo lo que le escribí en esta hay algo acertado se lo debo a Usted. De lo equivocado YO me hago cargo sin ninguna duda.

Enero del 2010

A Fernando y a Julieta.

Hola de nuevo Maestro, hoy le voy a cambiar la rutina y le voy a contar un cuento. Pero más que cuento es una visión y un deseo. Después me comenta que le pareció. Ahí va.

Corría el año 371 de la nueva era, del nuevo mito, (Año 2340 después de Cristo). Eran los primeros días del mes de mayo y la gente llegaba de todas partes. Una atmósfera muy particular en las personas, una liviandad única. Una diversidad inmensa como siempre. Aunque con la gran diversidad se expresaba un lenguaje único en un paisaje multiétnico. Una misma frecuencia y sintonía. Grandes, muy grandes, jóvenes y niños disfrutando del paisaje y del momento que se busca.

Una gran e inmensa peregrinación en este paisaje milenario. Las tres gigantescas pirámides en lo que fuera un desierto de arena y ahora reverdecía de vegetales y plantas de todo el mundo en sus jardines colgantes.

La pirámide del Faraón Kufú sobresalía y la esfinge de Gizeh mezcla de roca y barro como siempre misteriosa, protectora y vigilante. Y en medio de todo esto La Gran Sala, su inauguración.

Muy blanca su cúpula como todas las otras salas distribuidas en todos los países, ciudades y lugares del mundo. Su cúpula es blanca de luz, toda de luz. Sus paredes irradian luz. Destellos suaves y amables. Cerca de ella, un cilindro inmenso de acero inoxidable que tiene como única inscripción Año 371.

Comenzaban a proyectarse imágenes holográficas por encima de todos nosotros en donde podíamos ver los preparativos. No importa en donde uno estuviera o la distancia a que uno se encontrara de la sala, todo se veía muy bien.

Ese día se inauguraba un nuevo parque: El Parque de Giza. Un parque inmenso con una sala de igual proporción, equiparando a los tres majestuosos templos sagrados del antiguo Egipto.

Todo muy bien organizado. Un lugar para estacionar miles y miles de vehículos que trasladaban a las personas. Claro que había quedado atrás el humo de la combustión, el ruido de los motores. Todo es como debe ser y como merecemos que sea.

Me es muy difícil calcular la cantidad de seres humanos que ya estamos aquí, cientos y cientos de miles sin ninguna duda.

Me encuentro acompañado por dos niños vivaces, inteligentes y preguntones: Federico y Josela. Son los más pequeños en la familia.

Hace ya mucho tiempo que el mundo era otro y que los seres humanos avanzábamos aprendiendo sin límites y aportábamos desde nuestra vocación creativamente a la sociedad. El trabajo no existía; las guerras tampoco.

De pronto se abría la jornada con la proyección de un hecho histórico e importantísimo para esta nueva era. Una fecha que fue cargada de intenciones por aquellos valientes que tuvieron que luchar con el sistema en el momento más cruel, violento e impiadoso de la historia humana.

Eran imágenes del Parque Punta de Vacas correspondientes a los primeros días del mes de enero del 2010. Este lugar está ubicado a los pies del Monte Aconcagua en la cordillera de los Andes en lo que antes era Sudamérica.

Decenas y decenas de miles de peregrinos en ese lugar montañoso e inhóspito. Acampaban en carpas, con casas rodantes. Mucha alegría en los rostros que se veían tan nítidamente como si hubiese sucedido hace poco tiempo y no es así ya que son imágenes que tienen más de trescientos años.

De pronto Federico tironea de mi mano y me pregunta: ¿Quién es ese hombre que habla? Yo le respondí: Silo. Yo sabía que venían más preguntas.

¿Quién es Silo? Le dije que para mí Silo es un espíritu milenario que vive en mí y está en mí y que en aquel momento eligió estar en el mundo para ayudar a las personas, ya que en esos tiempos las personas vivían y morían sin saber siquiera porqué y para qué. Que fue el gran Guía Espiritual y que esto que estamos viendo en la proyección fue el comienzo del gran cambio en el planeta tierra.

Ya que después de esa fecha comenzó a producirse algo en las conciencias de las personas, en sus intereses, en sus prioridades, en sus comportamientos y conductas. Y el Siloismo se expandió sin pausa por cada rincón de la tierra. En distintos lugares del mundo amigas y amigos Siloistas fueron modelos, referencia y Guías de millones de personas. Denunciaron lo injusto y presionaron a los que decidían construyendo otra realidad. Hubo dificultades, pero entre condiciones siguieron adelante.

El niño se soltó de mi mano y Josela lo siguió. Ella se había mantenido ausente hasta el momento disfrutando del entorno. Corrieron y se treparon a un monumento de proporciones humanas.

Federico me llama y dice: Abuelo, Silo es para vos lo que él es para mí (señalando con su pequeñito dedo índice el monumento en el que se había trepado). Ya que siempre está conmigo y en mí y me acompaña, además no te conté pero siempre sueño con él. Este es mi amigo el León Alado.

Josela con su vos aflautada inmediatamente y con fuerza nos dice: Es mi amigo también, ayer me llevó a volar sobre la sala y las pirámides...

- Bueno, bueno, vamos que ya van a empezar las ceremonias. Y les repito que yo no soy su abuelo, él esta ocupado en la organización de la celebración, soy su tatarabuelo, por algo tengo 137 años.

**El Dr. Sí y el Sr. No.
La Misión**

A José P.

Aquí estoy yo Maestro, como de costumbre y ahora con otro cuentito. En algún momento voy a tener que decir basta a esto de escribir y escribirle. Me parece que va a ser lo mas sano para los dos, jijiji. Le cuento un cuento:

“Era el día indicado, tuvo que tener paciencia y esperar tres semanas hasta el momento de su turno. Aunque insistiera con la secretaria del medico telefónicamente para que el doctor lo viera antes de la fecha asignada, fue imposible ya que su tema no era una urgencia ni una emergencia. Así que a esperar. Quiso lograr tener paciencia pero la ansiedad lo traicionaba. El Sr. No estaba preocupado.

Una compañera de su trabajo le había recomendado este profesional. Él se tomó su tiempo y finalmente se decidió a visitarlo por primera vez.

Era un lindo y luminoso día de primavera, casi verano. Sábado 15 de diciembre, faltaban pocos minutos para las 9.

Ese día no trabajaba. Se despertó y levantó temprano como de costumbre y fue caminando hasta el consultorio. Quedaba a pocas cuadras de su casa, era una esquina, las calles Falucho y Dorrego.

Llegando al lugar, al lado del edificio al que se dirigía algo le llama la atención. Era un local que parecía una oficina, miró a través del vidrio y vio un afiche que decía: Los Principios de Acción Valida. Este era el título de una serie de frases cortas. Todavía faltaban unos minutos para su cita así que siguió leyendo. De las doce frases o principios en ese momento fueron tres los que más le llamaron la atención: “Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo”; “Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas” y “Los actos contradictorios y unitivos se acumulan en ti, si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte”.

Estos le produjeron una extraña sensación. Quiso saber de qué se trataba y al observar el cartel del local leyó: La Comunidad para el desarrollo Humano y La Red de Promotores por la No-Violencia. Una pagina web www.mdpnviolenta.org y la dirección calle Falucho 3778. Miró su reloj y ya era el momento.

Estaba frente al edificio, el clásico cartel de médico, Dr. Sí, Médico Clínico. Tocó timbre, se anunció y lo recibió la secretaria. Lo hizo pasar y le ofreció asiento. Era una mujer joven y amable que comenzó a hacerle algunas preguntas y a completar una ficha, este era un trámite de rutina.

Se abre la puerta del consultorio y aparece el médico. Un hombre alto de unos cincuenta años con características muy similares a las del propio paciente el Sr. No. Lo hace pasar estrecha firmemente su mano y le señala una silla.

La secretaria le había entregado la ficha técnica al médico que la observó rápidamente miró al paciente y le preguntó:

Dr. Sí. *Bueno mi amigo qué lo trae por aquí ya que lo que acabo de leer determina que usted ha tenido una vida sana. Sólo veo las enfermedades comunes que todos hemos tenido en la niñez y nada más. ¿Es así?*

Sr. No. Tal cual doctor, sólo eso.

Dr. Sí. Bueno cuénteme, ¿Qué lo trae por aquí?

Sr. No. Mire doctor hace un tiempo que me estoy sintiendo medio extraño con ciertas sensaciones raras o nuevas que antes no tenía. A esto a veces lo acompaña la angustia o el desconcierto. También el temor. Tanto me preocupé que llegué pensar en ir a un psicólogo y todavía no lo descarto. Pero sucede que una compañera de trabajo me lo recomendó hablándome muy bien de usted y contándome que el novio es paciente suyo.

Dr. Sí. Mire amigo, lo del psicólogo o psicóloga si lo tiene decidido avance. Hay mucha gente que vive situaciones similares a la suya y se deciden a visitar un profesional y otras que se dejan estar, no es su caso. Cuénteme. ¿Qué le esta pasando?

Sr. No. Simultáneamente me empezaron a pasar varias cosas. La primera de ellas se localizaba en el vientre y el bajo vientre.

Dr. Sí. Cuénteme.

Sr. No. Eran como golpecitos y movimientos en los intestinos, reiterados y molestos. Como si tuviera algo adentro que se moviera. Comenzaba en mi lado izquierdo justo a la altura de mi cinturón.

Dr. Sí. ¿Tenía dolor?

Sr. No. No, pero era molesto, me irritaba. Se le suma que al poquito tiempo comencé a sentir algo que hacia mucho no vivía, la sensación de hambre, y un cambio en mi funcionamiento digestivo e intestinal. Esto era para mejor, pero muy raro.

Dr. Sí. ¿Qué otra cosa?

Sr. No. Comencé a notarme como medio alterado, eléctrico. Como si me sobrara energía. Era como una excitación. Por mi cuenta dije voy a hacer alguna dieta ingiriendo menos café, o infusiones disminuyendo todo tipo de estimulantes naturales. Atribuyendo lo que me sucedía a elementos externos que consumía. Pero no hubo modificaciones hasta el momento, ya que todo continúa igual. A esto le sumé actividad física para canalizar en ella esa energía o fuerza sobrante.

Dr. Sí. ¿Qué actividad?

Sr. No. Natación doctor. Bajó un poco la ansiedad, sólo un poco nada más.

Dr. Sí. Y por esto que me cuenta usted está pensando en visitar un psicólogo.

Sr. No. Y por algo más. A lo que le comenté hasta ahora lo acompaña otro tipo de sensaciones y pensamientos.

Dr. Sí. Dígame cuales.

Sr. No. Es muy difícil de explicar pero lo intento.

Dr. Sí. Si por favor, no se preocupe por el orden del relato, exprese libremente.

Sr. No. Fueron varias cosas juntas. Tuve varios sueños y en ellos yo era un niño y en otros un adolescente. Sintéticamente en los sueños me veía haciendo cosas o queriendo hacer cosas. Las mismas que imaginaba en esas edades durante los primeros años de vida. Era un gran soñador, idealista, casi hasta el delirio.

Dr. Sí. Cuénteme.

Sr. No. Me da cierto pudor pero le cuento. De niño como tantos otros niños decía que cuando fuera grande quería ser médico casualmente. Quería ayudar a las personas, curarlas. Otro que me apareció era algo por lo que creo que he soñado hasta despierto, quería ser cantautor. Llenaba estadios con gente alegre que festejaba y disfrutaba de las canciones y sus mensajes profundos de futuro y esperanza. Otro tenía que ver con actividad social, me imaginaba que era como un líder social que ayudaba a la gente a cambiar favorablemente las condiciones de vida.

Dr. Sí. Qué lindas cosas me cuenta. ¿Hay más?

Sr. No. Sí, no me animaba pero avanzo. Mire doctor desde edad muy temprana me atrajo el misticismo, el budismo. Las antiguas civilizaciones. Sus ritos, costumbres, ceremonias. También sus creencias. Por estos motivos y vaya a saber por qué otras causas mi imaginación desatada me impulsaba a ser un Maestro en estas artes espirituales. Claro que para eso primero tenía que ser un discípulo. Así que ensoñaba con esto, era un discípulo sin Maestro. Y me atrevía a más, quería ser un Guía y una referencia de lo espiritual. De esto se trataron mis sueños que me hicieron recordar tantos momentos de mi vida que ya tenía olvidados y ahora estos sueños o imágenes se convirtieron en una obsesión.

Dr. Sí. ¿Qué problemas le genera esto, los sueños, esas imágenes?

Sr. No. Lo que le decía, no me los puedo sacar de la cabeza. Continuamente estoy rondando estos temas. Permanentemente doy vuelta sobre ellos, es tremendo.

Dr. Sí. ¿Algo más para contarme?

Sr. No. Por último comenzó a suceder algo en mi relación con la gente. Con las personas que conozco y veo habitualmente. Era como si los redescubriera como personas o como seres humanos. Amigos y conocidos de años. Una extrañeza increíble. Los veía, miraba y me emocionaba, a veces me conmovía. Surgía una forma de relación y conexión distinta,

me cuesta explicarlo. Hasta me pasa con gente que veo por primera vez, me conecto, emociono, acongojo.

Dr. Sí. *Bueno amigo, ahora me toca a mí. Vamos a revisarlo ya lo escuché atentamente. Por favor siéntese en la camilla y quítese la camisa.*

Él médico realizó su rutina habitual.

Dr. Sí. *Lo encuentro perfecto. Presión arterial bien. Pulmones bien. Corazón buen ritmo y firme. Sus reflejos. Perfecto. Pero igual vamos a hacer unos estudios para quedarnos tranquilos. Un control general, análisis de sangre, orina, electrocardiograma, completito. Los hace y me viene a ver. Al salir pídale un turno a Ingrid mi secretaria y lo espero con los resultados. Pero antes que se vaya le quiero decir que para mí usted esta bien, muy bien físicamente. Nos vemos en unos días, vaya tranquilo.*

Sr. No. *Gracias doctor, hasta pronto.*

Él médico le había caído muy bien. Solicitó un nuevo turno y se dirigió a un laboratorio. Pasadas dos semanas luego de terminar con todo y retirar los resultados llegó el momento de regresar a visitar al Dr. Sí. Claro que antes espió los resultados que le llevaba pero no entendió casi nada.

Al llegar al lugar pasa nuevamente por el local de La Comunidad y la Red de promotores y algo nuevamente le llama la atención. Dentro del local en una pizarra había escrita una frase: "Las cosas están bien cuando marchan en conjunto no aisladamente" Este era uno de los doce principios que había leído en la otra oportunidad. Otra vez esa sensación linda y rara a la vez.

Ya es su horario y la misma rutina, toca timbre y lo recibe Ingrid. Toma asiento esta solo en la sala, se abre la puerta del consultorio sale un paciente y ahora le toca a él.

Dr. Sí. *Adelante amigo. Siéntese. ¿Cómo ha estado?*

Sr. No. *Bien doctor, en realidad igual. Misma situación. Me siento extraño y disconforme conmigo, hasta enojado le diría. Aquí están los estudios.*

Dr. Sí. *Veamos esto.*

Pasan unos minutos en los cuales el profesional concentrado observa los estudios recibidos, levanta la vista lo mira y le dice:

Dr. Sí. *Señor No, le tengo que decir... que usted físicamente está igual o mejor que yo. O sea un buen estado general de salud. Tiene un poco de colesterol, muy poquito. Vamos a tratar de arreglarlo solo con una dieta y algún cambio de hábito, sin medicación ya que como le dije es muy poco. Esto para empezar. En tres meses aproximadamente me viene a ver de nuevo, hacemos otros estudios y ahí vemos como seguimos. Así que tranquilo.*

Pero si usted me permite quisiera hacerle una pregunta que no está relacionada a la medicina.

Sr. No. *Lo escucho, dígame.*

Dr. Sí. *¿Usted es creyente?*

Sr. No. *Me sorprende su pregunta. Pero si yo creo en algo, no tanto como quisiera pero sí. Creo en un plan, en una vida mejor, la que nos merecemos. Creo en un mundo mejor. Ahora hasta me atrevo a decirle que creo en Dios.*

Dr. Sí. *¿Por qué dice ahora me atrevo?*

Sr. No. *Porque antes la palabra Dios me generaba cierta controversia quizás por la manipulación que algunas religiones hicieron con ella. Esto me generaba una limitación y gracias a su pregunta me di cuenta que salté por encima de esa limitación. ¿Estará relacionado con lo que me pasa Dr. Sí?*

Dr. Sí. *No lo sé, eso lo tiene que decir usted. Pero...puede ser. Le hago otra pregunta: ¿En estos últimos tiempos le ha pasado algo diferente, algo distinto a modo de experiencia interna que tenga que ver con su vida pasada o presente?*

Sr. No. *La verdad doctor que me hizo acordar de algo que tuve en cuenta en su momento pero que quedó luego ahí y lo olvidé.*

Dr. Sí. *¿De qué se trata?*

Sr. No. *No fue sólo una cosa, fueron varias pero que hasta el momento no las tenía unidas o relacionadas entre sí. Primero me sucedió algo en un sueño y al despertar varias frases de ese sueño se convirtieron en pensamientos repetidos y el tema era la culpa.*

Dr. Sí. *Cuénteme por favor.*

Sr. No. *Se lo cuento como puedo. Me vi de niño, de adolescente y de adulto. En los tres casos una voz me decía: vos no sos culpable de nada, ni de tus errores, equivocaciones y tus desconciertos. ¿Qué posibilidades tenías de hacer otra cosa de la que hiciste dados los condicionamientos y situación de vida?*

Bueno doctor, no la quiero hacer tan larga pero fue algo extraño que me ayudó a reflexionar sobre mis mayores y mi entorno familiar. Ellos también con relación a la vida y a mí hicieron todo lo que pudieron. Me dieron todo lo que pudieron, todo.

Dr. Sí. *Eso se llama reconciliación.*

Sr. No. *Hubo dos situaciones más, muy similares y del mismo tipo. Que me di cuenta que algo modificaron en mí, aunque más no sea en la forma de ver las cosas. Recién ahora caigo en cuenta gracias a su pregunta. Y esto lo estoy relacionando con lo que le comenté la primera vez que vine cuando le hablé sobre lo que me pasaba con la gente. Lo de descubrirlos o redescubrirlos, las sensaciones y emociones.*

Dr. Sí. Si me permite le voy a decir algo pero más que como médico como Humanista que soy, y después le explico sobre esto último. La actitud positiva como postura de vida es casi mágica ya que opera sobre el cuerpo y el psiquismo de uno en forma milagrosa. Recuerde lo que me contó de sus golpecitos en el vientre y su posterior funcionamiento intestinal. Una actitud mental positiva modifica e influye en un mejor funcionamiento físico corporal.

Sr. No. ¿Cómo es eso?

Dr. Sí. La actitud positiva, la reconciliación, el futuro, la alegría conecta partes del cerebro y sistema nervioso y glandular. Algo despierta de pronto y uno siente un cambio en funcionamientos. Hay como relaciones nuevas que comienzan a operar. El tejido neuronal se enlaza o entrelaza de otra manera, como si se abrieran nuevos canales de circulación energética. Se amplían potencialmente las relaciones cerebrales. Zonas que antes eran oscuras se iluminan, comienzan a tener luz, se generan como unos relámpagos benéficos. Esa luz le da vida o despierta funcionamientos glandulares que generan ciertas sustancias. Todo esto hace que cambie la mirada de uno sobre las cosas, la vida, el mundo y las personas. Ya que al ampliarse multiplicativamente las posibilidades de relaciones cambia la amplitud en las miradas y se amplía la comprensión global. Es como ir teniendo una vida nueva ya que se va convirtiendo la interpretación de ella y el propio pasado. Y claro que esto transforma su presente y por proyección surge un futuro y hasta un destino nuevo.

Todo esto que le estoy diciendo también se lo digo como profesional de la medicina ya que ha habido infinidad de estudios sobre estos temas y cosas. Está demostrado científicamente que el Sí como actitud cambia para mejor la vida de las personas, física, psíquica y espiritualmente. Han escaneado el cerebro de humanos con distintas posturas y actitudes de vida y dio como resultado lo que le estoy comentando. Sus sueños seguramente tengan que ver con todo esto. La reconciliación, el Sí.

Sr. No. La verdad es que me gustaría que así fuera.

Dr. Sí. Mire querido amigo en la historia y proceso de la especie humana, del Ser Humano, desde los homínidas hasta la actualidad todos nos hemos preguntado alguna vez para qué vivimos y por qué estamos en este mundo. ¿Cuál es el sentido de la vida? Miles de millones de humanos partieron de este mundo sin saber por qué estuvieron y transitaron por él y sin embargo la vida tiene sentido. La búsqueda de sentido es permanente y claro que muchos se han preguntado esto con mayor intensidad, repetidamente, diariamente y algunos comprendieron el por qué y el sentido de este tiempo y este espacio, fortalecieron ese sentido y se vieron comprometidos cada vez más a trasladar a otros este descubrimiento. Haciendo cosas a favor de la vida y el mundo, construyendo otra realidad: un mundo mejor, Humanizando la Tierra.

Sé que estamos aquí por algo, como si toda la especie humana tuviera una misión. Cada uno a su manera con su función o rol. Una misión colectiva. Pero como le dije no todos llegan a saber cual es su misión.

*No se da una idea la cantidad de gente que viene a verme para que los ayude a curar su cuerpo, y lo hago. Pero lo que necesitan realmente es curar su espíritu, por decirlo de alguna manera.
Hay algo que se llama Acto Unitivo o Acción Válida.*

Sr. No. *Perdón que lo interrumpa doctor pero esto de la Acción Válida tiene algo que ver con lo que hay aquí al lado de su consultorio en el local de la ONG. Hay un afiche con Los Principios de Acción Válida y algunos me llamaron mucho la atención.*

Dr. Sí. *Sí señor, claro que sí y yo tengo algo que ver con eso, soy uno de los integrantes de esa asociación. Si le parece ya que usted es mi último paciente del día lo invito a nuestro local a tomar un café y seguir charlando de estos temas. Así salimos de este ámbito listo y preparado para intentar curar cuerpos a ese otro que entre otras cosas tiene como objetivo fortalecer el espíritu.*

Sr. No. *La verdad es que me interesa mucho, lo acompaño.*

El Dr. Si tomó la llave y salieron conversando amistosamente.

Dr. Sí. *Le comentaba hace un rato que soy Humanista y Siloista, ahora le voy a ampliar esto.*

Llegaron al local.

Dr. Sí. *Hay una frase entre tantas otras de los escritos de Silo que cuando la descubrí la guardé en el corazón, y en los momentos de dudas o crisis o descorazonamientos la repito en mi interior: La vida busca el crecimiento, no la compensación de la nada.
¿El café lo toma con azúcar o edulcorante?"*

Maestro esto es todo por hoy. Lo dejo en paz y le prometo que el próximo escrito será mas corto.

Un muy fuerte abrazo, gracias y hasta pronto.

Entidades de Luz

A Lidia.

¡Maestro! Tengo para contarle algo que me sucedió hace muy poco. Me tomó por sorpresa sin ninguna duda. Fue entre una carta y otra de las que le envié estos últimos meses. A continuación va el texto de lo que escribí en esos días en que tuve estas no comunes, suaves, protectoras, inspiradoras y profundas experiencias. Ahí va.

Están allí en otro lado, en otro plano. Pero las registro aquí en mí. Primero la vi a ella sola, vestida de luz. Era ella pero con unos cuantos años menos. Su mirada firme de certezas y clara de pureza. No necesité verla reír para sentir su futuro.

Estaba como elevada del suelo, de su suelo. La vi en mi espacio de representación, hacia la izquierda y en la mitad superior de mi pantalla. Me observaba y me protegía.

Ella vestía de luz. Una luz blanca y suave, agradable y cálida. Su ropa era de luz.

A los pocos días me sucede nuevamente. Ahora eran varias entidades. Ocupaban la mitad superior de mi espacio de representación. También elevadas de la superficie, su superficie. Esto es un decir ya que no vi ninguna superficie. Estaban en círculo y sobre mí. Me observaban y yo a ellas. Sentí que me cuidaban y apoyaban, y animaban y alentaban y me tranquilizaban. Eran cinco y entre ellas ella, mi abuela.

Estaban sobre mí y conmigo. Las sentía. Su presencia fue registrada fuertemente en la parte superior de mi espalda y mi plexo, también la coronilla de mi cabeza. Hormigueo continuo.

No hubo miedo, pero sí mucha sorpresa. Primero negué esto. Me dije: qué imaginación exagerada. Y qué me digo ahora. ¿Cuál es el problema con mi imaginación? ¿A quién le hago mal con esto? ¿Abandono mis objetivos acaso, fortalezco mi incoherencia o mi coherencia en el accionar? No hago mal a nadie ni a mí mismo.

Y si es simplemente-mi-imaginación, qué problema hay. Tantas veces a lo largo de mi vida me imagine tanta cosa vana. Y si es solamente mi capacidad de imaginar, tengo que afirmar: qué lindo que imagino. Y si no es sólo la imaginación...qué será. Seguramente algo mejor aún.

En realidad esas imágenes surgieron de una sensación que había en mí, de un registro. Y sucedió cuando me preguntaba cosas profundas sobre el Maestro, sobre la muerte, sobre el futuro y sobre la vida después de la muerte. Casi nada.

Me di cuenta y me dije una vez más, que hay que atreverse a todo. Esta frase en mí ya es casi un aforismo: hay que atreverse a todo.

Ahora cuando hago mi pedido las evoco a ellas. Sigo sin verles los rostros, sólo a ella. Y recién comienzo a trabajar con el pedido. Pienso hacer algo más intenso y profundo, hablo de un pedido más suave, intenso y profundo. Dándome el tiempo necesario para conectar.

Gracias a estas imágenes, acompañadas de esas sensaciones se me profundiza la creencia en esa otra vida tan ligada a esta pero tan distinta. Me permite animarme a razonar sobre los Dioses y sobre la Inmortalidad. Y a percibir fuertemente que no estamos solos y que la vida no es lineal. Nada lo es. Todo admite una profundidad distinta. Y siempre estamos

recibiendo ayuda. Allí están, sólo hay que conectarlas. Ellas quieren e intentan conectar. Sólo hay que estar predispuesto y en frecuencia.

No se como será mi relación de ahora en más con estas entidades que viven en mí. No sé, no tengo idea. Pero sé que están, que existen y están conmigo y en mí. Siempre están y quieren ayudarnos.

Es como el Sentido de la vida, da señales permanentemente, sólo hay que interpretarlas.

Aquí termina el pequeño escrito Maestro. Solo quería contarle lo que me había pasado. Algo no habitual que no sé si volverá a suceder. Sigo con mis trabajos personales y los pedidos. Y los evoco y tengo la intuición de que aunque hayan sido producto de mi imaginación o no, mi abuela y los demás son seres que han estado ligados a mí en algún momento. Aunque no les vi el rostro, mas que intuición tengo la certeza de que somos viejos conocidos.

A Usted, antes, durante y después...

Hola Maestro qué dice. Yo muy bien. Anunciándole que este será el último de los escritos (por lo menos en esta serie). Y le comento que a medida que avanzaba sobre las cartas me surgía la imagen y el deseo de cerrar con una sobre usted. Qué desfachatado, lo reconozco.

Me he preguntado muchas cosas en estos últimos tiempos. ¿Por qué escribo estas cartas? Quizás sea porque necesito afirmar algo. No sé. Esta no va a ser tan fácil de escribir como las otras. Comienzo.

Usted dice en el libro *"Humanizar la Tierra"* entre tantas cosas: *"La vida busca el crecimiento y no la compensación de la nada; La vida no tiene sentido si todo termina con la muerte; Salta por encima de tu sufrimiento y no crecerá el abismo, sino la vida que hay en ti."*

Yo lo considero a Usted un espíritu milenario que eligió volver a este mundo en este momento único y cruel de plena de crisis y sufrimiento. Momento en el que está naciendo una nueva sensibilidad y se expresa la desestructuración en el sistema de valores.

Mi pregunta es: ¿Por qué volvió? Claro que esto que pregunto nace a partir de una creencia muy personal sobre su entidad mayor de trascendido e iluminado.

Sé que nuestro Ser Humano es parte de un proceso mayor. Sé (intelectualmente) que el camino evolutivo continúa como en una espiral ascendente en la cual los hitos son los planos. Todo esto lo escuché o lo leí y quiero creerlo.

Maestro: ¿Sin Usted, la especie humana lograría avanzar por sobre sus sufrimientos y contradicciones descubriendo y fortaleciendo el Sentido?

Mi búsqueda y mis profundos sueños existieron antes de conocerlo, por lo menos en esta vida. ¿Qué hubiera pasado en mí y en otros si no nos hubiéramos cruzado con el Siloismo y con Usted?

Una vez, y no hace mucho un querido amigo me dijo que la Escuela existe en el mundo desde que el primer Ser Humano se preguntó por el Sentido de la Vida. Me gusta mucho esto.

Usted se ha encargado en forma poética y alegórica de darnos referencias sobre el momento de la muerte y después. De esta manera creció en mí cada día la creencia de esa otra realidad posterior a la vida en este planeta.

Me pregunto: ¿Por qué no nos cuenta más sobre el después?

Me respondo. Primero el plan A, hay que hacer lo que hay que hacer, lo demás nos será dado por añadidura. Será un regalo del cielo.

¿Por qué volvió Maestro? ¿Por qué encarnó su espíritu en un mortal?

Siento que ahora lo necesitamos más que nunca y que muchísimos amigos en todo el mundo queremos acompañar su proyecto para construir el nuevo mito. Siempre entre condiciones y gracias a estas como desafíos que nos permiten seguir aprendiendo y avanzando hacia lo buscado. El tan ansiado Sentido en la tarea de Humanizar la Tierra. Qué noble tarea nos propuso, qué honor.

Yo a Usted le he asignado una inmensidad enorme de atributos. Todas las virtudes son tuyas.

Pero para esta primera pregunta sobre mi interés de saber porque volvió, me gusta responderme desde algo que últimamente le valoro muchísimo y creo que es la clave de mi corto cuestionario: la Compasión. Algo que comencé a registrar hace poco. Ser compasivo.

Usted podría haber seguido con los Dioses, sentado a la mesa de ellos. Pero Eligió venir a este tiempo y este espacio en donde las horas pesan, los segundos cuentan y las acciones valen. Usted Eligió sentir el frío y el calor y vivir entre nosotros.

Usted trajo consigo el verbo dar para volver. Qué grandeza y qué enseñanza nos entrega. Qué modelo señor.

Ahora nos encontramos ante el último hito antes del cambio de la historia que queremos generar. Todo y todos al 2010.

Siento que mi compromiso es focalizar mis sueños para esa fecha. Sé que para producir algo grande y colectivo tenemos que producir algo grande en nosotros y fuera de nosotros. Tiene que pasar algo muy grande en nuestras vidas. Creo que va de la mano de la realización de nuestros sueños y propósitos. Quiero creer y atar todo esto junto. Sé que para que pase algo en mí tengo que dejar un lugar o espacio para que lo que tenga que suceder entre en mí. Uno tiene que estar dispuesto a romper el marco o límite, y que se manifieste en uno el Hombre Nuevo.

Tenemos que estar dispuestos a que todo esto pueda cambiar en función de la tarea y nada malo puede suceder en la búsqueda de lo profundo, en la búsqueda de lo sagrado. Es como si en este año y el siguiente todo tuviese una nueva perspectiva, una profundidad distinta y mayor. Claro que esto dependerá de la intensidad de nuestra aplicación en lo que estamos haciendo.

En estos días se está viendo que la influencia del Siloismo en el medio es mucho más grande. Estamos llegando a personas que ocupan lugares en donde se toman decisiones: referentes sociales; ministros; presidentes, etc. Faltan alrededor de dos años para la fecha más importante que viví en mis 30 años de Siloista. Luego habrá otras.

¿Cómo sigue después? Hablo de después de los cien mil en Punta de Vacas.

Tengo que animarme a más, tengo que animarme a todo. A todo lo que hemos querido en nuestros sueños más profundos.

Tenemos que estar, hacernos ver, seguir construyendo relaciones, seguir complementando con el medio y entre nosotros. La desestructuración avanza y las cabezas y vidas de la pobre gente están por estallar. Necesitamos mostrar al mundo lo que somos y lo que queremos.

¿Y después Maestro cuando los cien mil volvamos al mundo de la vida diaria con las manos y la frente luminosas?

Después aunque entre condiciones y limitaciones todo comenzará a ponerse a favor del proyecto. La situación en el medio social, la falta de referencia, nuestro plan y nuestra coherencia.

Estarán constituidas las referencias regionales y nacionales. Es más, habrá humanistas y siloistas por todas partes y seremos referencia en cada lugar que estemos y en cada campo de acción. Nos buscarán y nos llamarán de todas partes. Las puertas se irán abriendo a nuestro paso. Seguirá existiendo acción y reacción en nuestro entorno, serán los coletazos del sistema. Habrá seguramente explosiones y chamuscados. Pero el nuevo mundo será palpable en nuestra potencia al accionar.

Plegamientos, miles y miles. Decenas y cientos de miles de nuevos amigos y amigas. Un Movimiento social emplazado en una mística de cambio. Algo bello e inmenso.

Y después, más y más. Ya que le atribuyo a usted plenamente ser el forjador de un nuevo nivel de conciencia en este planeta y si no me equivoco en esto entonces no me equivoco en lo siguiente: además de constituirnos en referencias sociales también comenzaremos a constituirnos en Guías. Qué lindo sueño Maestro.

A esta altura del escrito creo que no son importantes las preguntas que le hice, tampoco las que no me animé a hacerle. Hoy lo más importante son nuestros sueños y el Plan A. Aplicarse. Para el plan B, faltan todavía algunas intenciones.

Bueno querido Maestro, en un lindo día de lluvia en donde uno se permite ciertas cosas y cambios en la rutina no prioritaria me tengo que despedir de Usted. Desde esta carta no enviada, que elegí sea el final de estos momentos tan intensos que viví desde que regresé de la Primeras Jornadas Espirituales en el Parque Punta de Vacas.

Desde aquel 30 de mayo en que tuve el gusto de descubrirlo dentro de mí y emplazado en sus atributos narré mi vida en testimonios, experiencias y agradecimientos. Fue una gran necesidad de expresarme.

Por momentos al tocarme la inspiración pudieron salir de mí cosas que nunca habían salido antes. Pero entre nosotros Maestro, le cuento que también entraron otras, maravillosas y suaves. Pero esto lo dejamos para otra oportunidad.

Por último y simplemente fue un verdadero y emocionante gusto. Gracias Silo, nuestro Gran Guía Espiritual.

Cacho Mesón. Uno más incondicional de su proyecto.